

VALENCIA

Figuras, símbolos, alegorías y monstruos en el Corpus valenciano

Asunción ALEJOS MORÁN
Universidad de Valencia

I. Origen y tradición del Corpus en Valencia.

- 1.1. *Institución de la fiesta y configuración actual.*
- 1.2. *Protagonismo de la Ciudad.*
- 1.3. *Efemérides y anécdotas.*

II. La fiesta y sus fastos.

- 2.1. *Esplendor de la Liturgia: realidad y símbolo de la Eucaristía.*
- 2.2. *Los heraldos de la fiesta: la «Cabalgata» o «Convite».*
- 2.3. *Misterios y autos sacramentales.*
- 2.4. *La música y la danza.*
- 2.5. *Personajes alegóricos: los «gigantes y nanos».*
- 2.6. *Carrozas y entremeses: las «Rocas».*
- 2.7. *Poesía lírica y «literatura de cordel»: poemas, coloquios, al-luyas y refranes.*
- 2.8. *El ornato de la ciudad: altares, tapices y custodias florales. La «Murta».*

III. La procesión teofórica y su significado teológico.

- 3.1. *La representación oficial: el clero y las autoridades.*
- 3.2. *Las figuras bíblicas: evocación de la Historia de la Salvación.*
- 3.3. *Las representaciones alegóricas: el vicio y la virtud.*
- 3.4. *Los símbolos y el «Bestiario»: águilas y monstruos.*
- 3.5. *La Eucaristía Cuerpo e «icono» de Cristo.*
- 3.6. *Los gremios: «els Blanquers» y la custodia de Torreblanca.*
- 3.7. *La carroza eucarística y la custodia procesional de la Cate-dral de Valencia.*

IV. La fiesta del Corpus en el Patriarca.

- 4.1. *San Juan de Ribera y el Real Colegio del Corpus Christi.*
- 4.2. *La «octava» del Corpus.*
- 4.3. *Los «seises» del Corpus.*

V. Iconografía del Corpus valenciano.

- 5.1. *El «rollo» del Corpus.*
- 5.2. *El Álbum de Tarín y Juaneda.*
- 5.3. *Facetas gráficas del Corpus.*
- 5.4. *La procesión del Corpus en miniatura.*
- 5.5. *Otras representaciones artísticas.*
- 5.6. *La palabra en la evocación del Corpus.*

I. ORIGEN Y TRADICIÓN DEL CORPUS EN VALENCIA

1.1. *Institución de la fiesta y configuración actual*

La celebración del Corpus en Valencia data de antiguos orígenes, remontándose la fecha más lejana al año 1355, casi un siglo después de que el papa Urbano IV instituyera la fiesta por la bula *Transiturus de hoc mundo*, publicada el 11 de agosto de 1264. En el fondo, los dos hechos más relevantes que motivaron dicha institución fueron las revelaciones a Juliana de Rétine, priora del Monasterio de Monte Cornillón, cerca de Lieja, y el milagro de Bolsena, cuyo corporal mandó depositar Urbano IV en Orvieto.

Muy pronto la fiesta se convirtió en una explosión de alegría, con desfiles de grandes custodias procesionales, cofradías, personajes bíblicos, representación de misterios, y un cortejo de alegorías, símbolos y figuras monstruosas que le dieron un exótico colorido, no siempre acorde con la moderación y el decoro del festejo. Los abusos, con relativa frecuencia cometidos, dieron lugar a repetidas ordenanzas emanadas de la autoridad de los obispos, con el fin de cortar tales desmanes.

Por lo que respecta a Valencia se alcanzaron cotas de gran esplendor, rivalizando con Barcelona, a la que llegó a superar en fastuosidad. Buena prueba de todo ello podemos encontrar en una copiosísima bibliografía del más variopinto género, que comprende libros de memorias, relaciones, dietarios, informes, diarios, odas y romances... Joseph Mariano Ortiz, escribano del Real Tribunal de Diezmos, publicó en 1780 la primera sistematización de la fiesta del Corpus, bajo el título *Disertación histórica de la festividad y procesión del Corpus, que celebra cada año la Muy Ilustre Ciudad de Valencia, con explicación de los símbolos que van en ella*. A éste siguieron otros muchos escritos a los que hemos hecho referencia en otra ocasión, y a los que de nuevo traeremos a colación a lo largo de esta co-

municación¹. Nos permitimos tan sólo apelar aquí, por su valiosa aportación, a los *Apuntes para escribir una Bibliografía eucarística valenciana* de Juan Churat y Saurí, publicados en el primer tomo de la *Crónica del Primer Congreso Eucarístico Nacional*, celebrado en Valencia en el mes de noviembre de 1893, cuya edición corrió a cargo de la imprenta de Federico Doménech, de esta ciudad, en 1894². Asimismo, entre los intentos más recientes de sistematización de la fiesta se halla el estudio de Joan Moraleda i Monzonís, bajo el título *El Corpus de Valencia*, que publicó el Ayuntamiento de la ciudad en 1992, y la encomiable labor de Manuel Arenas Andújar, cuyo interés se puso de manifiesto en el mantenimiento y reposición de bailes y «misteris», así como en ediciones facsímiles documentales que dirigió desde 1953 a 1980, con gran acopio de notas y aparato crítico, labor que ulteriormente proseguiría Miguel Ángel Catalá Gorgues, entre otros.

En 1355 se hacía público el primer pregón o «crida» por el que se convocaba a clérigos, religiosos y fieles en general para participar en la solemne procesión en honor y reverencia de Jesucristo y su preciosísimo Cuerpo. Era por aquellas fechas obispo de Valencia Hugo de Fenollet, que llegó a un acuerdo con la ciudad, por el que el patrocinio de la fiesta correría en adelante a cargo de la autoridad municipal³.

A partir de este momento la festividad del Corpus se convirtió en Valencia en la más importante del año, oscilando entre épocas de mayor esplendor, una de cuyas cumbres se alcanzó en 1528, y otras de evidente declive, el cual se inició en 1836, a causa de la desamortización llevada a cabo por Mendizábal, con distintos altibajos cuyas cotas ascensionales se alcanzaron en 1875, y sobre todo en 1977, fecha en la que surgió la asociación que luego se denominaría de «Els

1. ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, t. I, Valencia 1977, pp. 34-36.

2. Santiago Bru i Vidal dedicó un estudio a Churat, bajo el título de *Joan Churat i la seva aportació a la Història del Corpus Valencià*, publicado en Valencia en 1982. (Separata de la Crónica de la XIII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, 1980.)

3. ARENAS ANDÚJAR, M., *Orígenes de la Fiesta del Smo. Corpus Christi y la primera Procesión que la Ciudad anunció por pública «Crida» en 1355, saliendo de la Iglesia Mayor de Nostra Dona Santa María de la Seu*, Valencia, Excmo. Ayuntamiento de Valencia, Delegación Municipal de Fiestas, 1964; CALATAYUD BAYÁ, J., *La institución de la Fiesta del Santísimo Corpus Christi*, Valencia, Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1975.

Amics del Corpus», cuya principal tarea sería la de reprimar y mantener el esplendor y decoro de la fiesta.

El análisis de las fuentes documentales y artísticas, así como de una extensa bibliografía, corrobora en todo momento la trayectoria eucarística de Valencia, que hizo del Corpus su fiesta cumbre, no sólo en el aspecto litúrgico, sino en la Cabalgata, Procesión y otros festejos, en parte originales o en relación con otras ciudades españolas, que propiciaron un amplio desarrollo escenográfico de gran predicamento, hoy en día recuperado y aún magnificado. Las fuentes bíblicas, el ceremonial litúrgico y la simbología propiciaron un amplio espectro de música, color y poesía donde prenden los sentidos en busca de lo numinoso y trascendente.

En el desfile procesional, la alegoría y el mito trenzan sus mágicos signos evocando la Historia de la Salvación, la victoria de la virtud sobre el vicio, el homenaje universal de los grandes y pequeños al Cuerpo de Cristo, el dominio del héroe cristiano sobre la bestia, la inefable belleza del Sol eucarístico sobre la monstruosidad repante...

Superados los oscilantes períodos de declive, la festividad del Corpus valenciano ha ido recuperando desde el final de la década de los 70 su secular esplendor. La carrera del desfile procesional se engalana con colgaduras, retablos y templetos de flor; la plaza de la Virgen, en un tiempo de la Seo, exhibe un monumento floral eucarístico; las «Rocas» se trasladan desde su Casa-Museo hasta el núcleo de la fiesta, frente a la basílica de la «Mare de Deu» y la catedral. Hacen su aparición los gigantes, que contemplan estáticos el creciente bullicio. Son las vísperas de la gran solemnidad. El día de Corpus despierta con el repique de campanas desde la torre del Miguelete, el centenario campanario catedralicio con cuerpo gótico y remate barroco. Se inicia luego el solemne pontifical. A mediodía la Cabalgata de la «Degolla» o «Convite» invita a las autoridades y al pueblo a la procesión general vespertina. La figura más representativa es el «Capellá de les Roques», al que siguen las danzas y los personajes de los «misteris», cerrando la Cabalgata los tímboles, los Heraldos y la «Senyera». A las cinco de la tarde comienza el espectacular desfile de las «Rocas», a las que siguen los «carros de la Enramada», «El ball dels Nanos» y «Els Gegants», y a continuación la danza de «La Moma», quizá la más antigua y característica de la fiesta del Corpus, a la que acompañan otras danzas.

La procesión propiamente dicha tiene lugar a partir de las siete, hora en que se inicia de nuevo el volteo de campanas desde el Miguelete, con el toque especial de la festividad. En el desfile figura en primer lugar la «Senyera» y «les Banderoles» o estandartes llevados por los Reyes de Armas; tras ellos la Cruz Arzobispal de la Catedral y Candeleros. Las parroquias y representantes de los gremios van intercalados entre los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Desfilan los gremios de Carpinteros, «Sucrers», Horneros y Maestros Sastres y Modistas.

Las figuras, alegorías y símbolos se suceden en orden cronológico, conformando en su conjunto la gran epopeya de la Historia de la Salvación. Al frente se halla el arcángel San Miguel y a continuación los patriarcas Noé, Abraham e Isaac, más el gran sacerdote Melquisedech. Siguen dos porteadores con la escala de Jacob, éste y sus doce hijos, Moisés y Aarón, la Serpiente de Bronce, los levitas llevando los panes de la proposición y sendos incensarios. En relación, asimismo, con el culto se muestra el Arca de la Alianza, los siete Ángeles con instrumentos musicales y el Altar del Sacrificio con el Candelabro de los Siete Brazos.

Figuran tras ellos Gedeón y Caleb, los exploradores de la Tierra Prometida, Josué «parando el sol», Sansón con el león, Saúl y David con los Músicos Ciegos de Israel. Otros personajes con evidente relación entre ellos son Salomón y la Reina de Saba, Elías con el Ángel y Jezabel, los Profetas Mayores, nueve Matronas, los Profetas Menores, San Rafael y Tobías.

La presencia de la ciudad de Valencia se hace manifiesta en el Ángel Custodio, su protector, los Heraldos portando varas y escudos, y la «Senyera», cerrando la Banda Municipal dicha representación cívica.

El desfile prosigue con los personajes del Nuevo Testamento, comenzando por el anciano Simeón y la profetisa Ana, San Juan Bautista, los Apóstoles y los cuatro Evangelistas seguidos de tres águilas, la mayor de las cuales es el símbolo de San Juan. A continuación los integrantes «Misteris» representados por sus respectivos personajes: el «Misteri del Rey Herodes», el «Misteri de Sant Cristofol i Peregrins» y el «Misteri de Adam i Eva». La simbología se completa con tres santos vencedores de animales monstruosos: «Santa Margalida» con la «Cuca Fera», «San Jordi» con el «Drac» y Santa Marta con la

«Tarasca». Detrás otras dos santas de claro significado eucarístico: Santa María Egipciaca y Santa Inés de Benifanim.

Distintos colectivos desfilan seguidamente, entre ellos los niños de Primera Comunión, la Cofradía del Santo Cáliz y la Adoración Nocturna, a los que se suman a continuación las figuras espectrales y luminosas de «Els Cirialots», anticipo inmediato de la gran custodia, precedida, a su vez, de autoridades militares y civiles, Jurats de Sant Vicent, Junta Central Vicentina y Órdenes Religiosas. Éstos se hallan separados por el tintinábulo y umbela de los Beneficiados y Capitulares de la Catedral, el Ministro Pertiguero y el Perrero de la Seo, ya junto a los incensarios, cuyas perfumadas espirales envuelven la Custodia monumental flanqueada por sus pajes mancebos portando espigas plateadas y racimos de uva. Cierra la procesión el arzobispo de Valencia, obispos, autoridades civiles y militares, banda militar y piquete.

1.2. *Protagonismo de la Ciudad*

Desde el inicio de la festividad del Corpus la Ciudad se Valencia estuvo implicada en su celebración, anunciando por pública «Crida» la primera procesión, que tuvo lugar en 1355. En ella se daban normas sobre el itinerario, cirios de la procesión, empaliado y enramado de las casas, limpieza de las calles..., ordenado todo ello por «el Señor Hugo por divina misericordia Obispo de Valencia», y por los «Honrados Justicias, Jurados y Prohombres del Consejo», todo ello con la finalidad de «retribuir alabanzas y gracias a Nuestro Señor Todopoderoso, y para acompañar, seguir y servir ... al muy Santo y Precioso Cuerpo de Nuestro Señor Dios Jesucristo...»⁴.

La participación ciudadana fue decisiva desde el primer momento, haciéndose patente no sólo en los actos religiosos, sino también en los de carácter lúdico, convirtiéndose la festividad solemne de Corpus Christi en una manifestación popular con la participación de autoridades, parroquias, gremios y cofradías, sin que faltaran músicos, artistas, danzantes, feriantes..., provocando un bullicio callejero

4. El bando se conserva en el *Manual de Consells* del año 1355, n.º 12 A, f. 92v, cuya versión en valenciano y castellano recoge Arenas Andújar en las páginas 27 y 28 de la obra citada en la nota anterior.

altamente estimulado por la presencia de las «rocas», los gigantes y los «nanos».

Los símbolos representativos de la ciudad se hacen visibles tanto en la «Cabalgata» como en la procesión, iniciando aquélla la Policía Municipal Montada con uniforme de gala, seguida por «les Banderoles» y concluyendo con los timbaleros de la Ciudad, los Heraldos y la «Senyera», flanqueada por «les Banderoles», o guiones de la Ciudad, que llevan los llamados Reyes de Armas ataviados con cotas de seda y gorgueras, cabeza coronada, peluca y barbas blancas.

Entre los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento se intercalan los signos figurativos de mayor representatividad de la Ciudad, como el Ángel Custodio vestido con cota, tunicela, peluca blanca y corona, que lleva en su diestra una espada y en la izquierda el escudo del antiguo Reino de Valencia. Los Heraldos, representados por «vegueros» con largas varas con el emblema de la Ciudad, abrazan escudos con las armas propias del municipio, a los que acompañan los títulos de «Ilustre», «Egregia», «Fiel», «Magnífica», «Coronada», «Insigne» y «Dos Veces Leal» Ciudad de Valencia. La representación alcanza su máximo simbolismo en la «Senyera» roja y gualda con franja azul, con la que se identifica el pueblo valenciano, concluyendo esta imagen figurativa con la Banda Municipal, cuyos sones enfervorizan los corazones⁵.

Al igual que la «Senyera», los estandartes o «Banderoles» llevan cuatro barras rojas sobre fondo amarillo y una franja azul transversal, sobre la que van bordados la corona real, las dos «L» otorgadas por Pedro el Ceremonioso a Valencia como prueba de su lealtad y el «Rat Penat», o murciélago, que es una variante del dragón alado de la cimera real, que igualmente corona la bandera.

De la implicación de la Ciudad en la fiesta externa del Corpus existen numerosos testimonios, ya que los Jurados eran los magistrados que ejercían el poder ejecutivo respecto a la ordenación de la vida ciudadana. En relación con esta solemnidad habría que recordar la orden de construir en 1385 una magnífica custodia para el Santísimo, que sustituyera el anterior viril⁶, o la fijación en 1416 de la ac-

5. Los datos relativos al desarrollo de la «Cabalgata» y procesión han sido tomados del folleto publicado en 1996 por el Ayuntamiento de Valencia, con textos de José M.^a Rey de Arteaga.

6. Archivo Municipal. Clavería Comuna, 1386.

tual carrera de la procesión que, salvo algún motivo particular, se ha venido siguiendo en líneas generales hasta nuestros días.

Testimonio elocuente de la intervención del gobierno de la Ciudad en los aspectos religiosos son los folletos y estampas publicados con motivo de la fiesta del Corpus en la época foral, hecho que encontró una réplica laudable en los recordatorios editados desde 1941 o en los «Versos y dibujos para la Cabalgata y la procesión del Corpus de Valencia», impresos en 1940, así como los trípticos con la explicación y desarrollo de la procesión que han alcanzado en los últimos tiempos digna categoría estética. Una muestra representativa de la implicación del Ayuntamiento en la festividad del Corpus es la composición alegórica de la Valencia eucarística que representa a la Fe llevando el Santo Cáliz con la Hostia consagrada sobre un haz de rayos luminosos, rodeados por el Padre Eterno, la paloma símbolo del Espíritu Santo y figuras angélicas adorando al Sacramento. En la zona inferior las alegorías de la Iglesia y la Sinagoga dejan paso en un primer plano a la personificación de la Ciudad de Valencia, efigia como una noble matrona con el escudo emblemático y el cuerno de la abundancia, rindiendo pleitesía al magno Misterio. Esta singular estampa se emitió por el Ayuntamiento con motivo de la festividad del Corpus del año 1944.

No es nuestro cometido abordar aquí lo concerniente a las disposiciones emanadas de la autoridad civil a este respecto; citamos tan sólo, a título de ejemplo, los *Capitols y Ordinacions per a el bon Govern de la Administració de la Festa del Augustissim Sacrament del Altar en lo dia del Corpus*, publicado en Valencia el año 1681, y el *Ceremonial* de Félix Cebriá y Arazil, recopilado a finales del siglo XVII, con datos de extraordinario interés para el conocimiento del Corpus valenciano. Se conserva en el Archivo Municipal de la ciudad y fue encargado por los Jurados en el Consejo de 17 de febrero de 1693, siendo firmado el 10 de julio de 1746 y copiado de nuevo en 1746⁷.

1.3. *Efemérides y anécdotas*

En demostración de la fuerza de las decisiones ciudadanas habría que aludir al incidente ocurrido con el rey Carlos II en 1677, el cual

7. La Delegación de Fiestas del Ayuntamiento de Valencia editó en 1958 lo referente a la festividad del Corpus, con prólogo, notas y glosas de Salvador Carreres Zacarés, Cronista Oficial de la Ciudad.

por Real Letra de 1 de junio ordenaba que la procesión del Corpus se trasladara a la mañana. La negativa al cumplimiento de esta orden fue recogida en un «Informe» de la Insigne Ciudad de Valencia, impreso por Vicente Cabrera ese mismo año, en el cual, de forma razonada, se recogían los motivos que aconsejaban celebrarla por la tarde, como así se hizo, lo cual fue reconocido por la Real Resolución de su Majestad de 5 de julio de 1677, instándose a que se hiciese en adelante de este modo, representándose dos Autos Sacramentales la víspera del Corpus⁸.

Dicho Informe es una fuente de primer orden para el conocimiento de la riqueza y significado de la festividad de Corpus Christi en Valencia, ya que en él se hace una puntual relación del cortejo procesional tal como se celebraba en 1677. La descripción se inicia con los «seis Carros Triunfales de admirable adorno, y hechura, con símbolos y metáforas del misterio», en los primeros de los cuales se representaban los Autos Sacramentales y en los demás variedad de música y danzas. Siguen los Reyes de Armas con dos pendones de la Insignia de la Ciudad, los Gremios, las danzas de los Gigantes y Enanos, y otras doce con variados trajes esparcidas por el cuerpo de la procesión.

Se pondera el número de religiosos y clérigos seculares, así como «la variedad de más de cuarenta custodias, relicarios, tabernáculos e imágenes de santos» que aquéllos llevaban «con singular adorno», a los que se sumaban las seis custodias con imágenes de plata y las de San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán con andas de la Catedral Metropolitana. Asimismo se alude a las diferentes representaciones de misterios y símbolos del Soberano Sacramento, como las águilas escamadas de oro, los cuatro animales de los Evangelistas y los veinticuatro Ancianos que adoraban al Cordero, según la visión de San Juan en el Apocalipsis, llevando cada uno su cirio de más de dos arrobas de peso. La custodia procesional con sus andas de plata y su viril de oro cuajado de diamantes, joyas, perlas y piedras preciosas recorría las calles adornadas vistosamente con «altares, casilicios, fuentes y otras vistosas invenciones», a los que se añadían las luces y los fuegos de artificio o «castillos», tan aplaudidos en España.

8. Estos documentos fueron publicados por el Excmo. Ayuntamiento de Valencia con motivo de la festividad del Corpus en 1965, con el título *La Procesión del Corpus en 1677. Un incidente entre el Rey Carlos II y la Ciudad*. En esta publicación del año 1965 se añade también el facsímil de la portada del susodicho Informe de 1677, que fue reimpresso en 1794, por acuerdo de la Ciudad, por Benito Monfort.

El Informe resalta sobre todo la entrada en la Catedral del Santísimo Sacramento, tras el recorrido procesional, con encendido entusiasmo: «es tal la armonía confusa y el acorde estruendo que forman los órganos, campanas, clarines, menestrales, dulzainas, tamboriles, castañetas, y cascabeles de las danzas, que admira la atención, suspende la curiosidad, eleva los sentidos, y mueve fervoroso el mayor afecto al más reverente culto de este Altísimo y Soberano Señor».

Sería interminable aludir a la cantidad de otras efemérides y anécdotas ocurridas en la festividad del Corpus a lo largo de los siglos, de lo que hemos dado alguna referencia en otro lugar⁹. Quizá cabría reparar en la cantidad de veces que fue suspendida la procesión a causa de la lluvia o los destrozos ocasionados por el fuerte pedrisco del 9 de junio de 1746, cuando la custodia se hallaba ya en la plaza del Mercado, destruyendo altares, adornos, imágenes, gigantes y símbolos de los personajes bíblicos, así como las vidrieras de la fachada del palacio del marqués de Dos Aguas. Fuera de las murallas el poblado de Ruzafa, con sus barracas y alquerías, y las cosechas y arbolado de la huerta, sufrieron también los devastadores efectos, que un romance anónimo recogió para perdurable memoria de las gentes. Curiosamente, una composición poética de Cebrián Mezquita alusiva a la procesión del Corpus en un día de lluvia, daría origen al inmortal poema sinfónico del maestro Giner titulado «Es chopá ... hasta la Moma».

Entre los eventos más señalados del último siglo habría que recordar la celebración de las procesiones en el interior de los templos durante la II República y la destrucción de muchas imágenes y objetos de culto en la guerra civil de 1936-1939. A ello se sumaría la prohibición en 1942 de llevar andas con imágenes de los santos en la procesión, lo cual contribuyó a la pérdida del carácter apoteósico que por influjo de la Contrarreforma y de la magnificencia barroca había conservado. La mayor austeridad y sencillez propugnada por el Concilio Vaticano II no fue, sin embargo, óbice para que el Corpus valenciano fuera recuperando parte de su pasado esplendor, mediante la reinstalación y el decoro de sus figuras y símbolos. A ello contribuiría de manera digna, entre otros, el grupo folklórico Alimara de danzas, a partir de 1977, y la Asociación de «els Amics del Corpus», antes mencionada.

9. ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, o.c., t. I, pp. 47-49.

II. LA FIESTA Y SUS FASTOS

2.1. *Esplendor de la Liturgia: realidad y símbolo de la Eucaristía.*

La parte fundamental y fundante de la solemnidad del Corpus la constituye la Liturgia, pese a la popularidad alcanzada por las cabalgatas y desfiles. La Eucaristía es el culmen de la acción litúrgica porque no sólo es signo sacramental que significa y da la gracia, sino que contiene realmente al mismo autor de la gracia: Jesucristo. Por ello la festividad del Corpus es el justo reconocimiento y exaltación de Cristo vivo cuyo Cuerpo se nos da en alimento. No es extraño que ante la herejía de Berengario o los cátaros, los grandes doctores de la Iglesia, como San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, defendieran la presencia real de Cristo en el Sacramento, y que la profunda vivencia mística de Santa Juliana de Monte Cornillón y el prodigio de Bolsena propiciaran la institución de la fiesta de Corpus Christi por el papa Urbano IV en 1264. La posterior gran crisis eucarística desencadenada por el protestantismo provocaría, como había ocurrido en siglos anteriores, una respuesta teológica, a la par que litúrgica y estética. Ante la interpelación del Misterio el arte había puesto a contribución todo un mundo de alegorías y de símbolos de profundo significado, cuya culminación sería el signo sacramental eucarístico, despojado de su categoría como símbolo, para transformarse en la misma realidad significada. El Concilio de Trento y el espíritu de la Contrarreforma fueron la respuesta católica a las campañas contra la Eucaristía, a la par que el arte se coronaba con los «Triunfos del Sacramento.»

Al esplendor de la Liturgia contribuyó el ornato de los templos, no sólo por las pinturas murales y retablos, como en la iglesia del Colegio de Corpus Christi, sino también por las disposiciones surgidas al efecto. Así, con fecha de 29 de julio de 1628 se constituyó que en el día de Corpus el templo catedralicio, de entonces en adelante, fuera adornado en el crucero con paños de oro del mismo modo que se hacía en la fiesta de Navidad, y que se pagara a los sacristanes por el trabajo cinco libras¹⁰. En este sentido el crucero catedralicio lució dieciséis soberbios damascos que regaló para la fiesta del Corpus el canónigo y arcediano de Murviedro, D. Juan Ratto y Ottoneli, que murió el 16 de febrero de 1776, los cuales, según Sanchis Sivera, se

10. PAHONER, *Especies perdidas*, t. VII, p. 57 (Archivo Catedral de Valencia).

seguían colocando en la época en que escribió su magnífico libro sobre la Catedral de Valencia¹¹.

Por lo que respecta a las celebraciones litúrgicas de la octava de Corpus, hubo un intento fallido de reforma propuesto por el notario Josef Aragonés en 1656, en el que el autor justificaba la supresión de muchas fiestas, dado su excesivo número, siendo feriados en cambio los días de la octava de Corpus para poder descansar de los negocios y asistir a la contemplación del divino misterio de Jesús Sacramentado¹². Cuatro años más tarde Alexandro Lucano fundaba en la Seo valentina la institución de la celebración festiva en los seis días de la octava del Corpus, a excepción del día de la procesión y en el día de cabo de octava, cantándose un motete o villancico al tiempo de la reserva del Santísimo, de la mejor forma que estimara el Cabildo¹³. Otro hecho singular fue el de colocar al pie del viril de la custodia procesional el Santo Cáliz, a propuesta del memorial presentado por Mosén Vicente Izquierdo al Cabildo, el cual resolvió favorablemente el 18 de junio de 1666¹⁴, anticipando una solución que tres siglos más tarde se arbitró para el relicario de la sagrada copa, al situar un pequeño viril en su remate.

Otros pormenores relativos al siglo xvii pueden consultarse en la *Consueta* de la Catedral Metropolitana de Valencia del año 1699, referente a la solemnidad del Corpus.

2.2. *Los heraldos de la fiesta: la «Cabalgata» o «Convite»*

El sentido complexivo que tiene la festividad del Corpus invita a contemplarla formando un todo, donde cada elemento figurativo, alegórico o simbólico está en función del misterio salvífico y de la adoración y pleitesía a Cristo Sacramentado. Éste es el principal cometido de la presente comunicación, centrada fundamentalmente en la fiesta externa.

Habiendo ya referido el actual orden en la «Cabalgata» y Procesión, interesa hacer algunas puntualizaciones desde el mundo de los

11. SANCHÍS SIVERA, J., *La Catedral de Valencia*, Valencia 1909, p. 133.

12. *Discurso sobre las ferias de la octava del Corpus Christi, que ... propone Josef Aragonés...*, Valencia 1656.

13. PAHONER, o.c., t. I, p. 273.

14. Archivo Catedral de Valencia, sign. 92, f. 23.

símbolos y del lenguaje figurado. Tras los heraldos con los estandartes el personaje más representativo es el «Capellá de les Roques», encarnado antiguamente por el Capellán del Ayuntamiento o Casa de la Ciudad, y durante un tiempo por los dominicos que regentaban el «Pouet de San Vicent». Su misión es la de invitar al pueblo valenciano a la Procesión, montando un caballo ricamente enjaezado. Según Vicente Boix, en 1859 iban dos banderas delante de él con pinturas de figuras diabólicas y monstruosas, y astas rematadas con coronas de hojarasca, que llevaban hombres con sobrevestas de arpillera. Estas banderas serían las que exhibió posteriormente la comparsa de la «Degolla», siendo sustituidas, a raíz de la reforma de la «Cabalgata» del año 1869, por las banderolas de la Ciudad enarboladas por los Reyes de Armas¹⁵.

2.3. *Misterios y autos sacramentales*

La liturgia medieval con sus ceremonias, simbolismo y sentido escénico dio origen a los dramas sacros que con el tiempo salieron de los templos, comenzando a intervenir los laicos y olvidando el latín. En ocasiones propiciaron la aparición de los «pasos» procesionales que, a su vez, influyeron en la gestación de los «autos sacramentales».

Por lo que respecta a Valencia, ya se conocían algunos espectáculos dramáticos en la fiesta del Corpus en el siglo XIV, aunque el XV experimentó un gran desarrollo. A los músicos y coro se añadieron personajes efigiados como estatuas que pronto se dispusieron sobre carros con decoraciones alusivas, que recibieron el nombre de «entramés». Este término se aplicaba al armazón, y la decoración que sostenía, a menudo con paisaje accidentado o rocoso, se denominó «roca». Pronto ambos términos llegaron a confundirse, y las maquetas escenográficas fueron sustituidas por personajes vivos.

El término de «misterios» dado a las representaciones que se hacían sobre las rocas o a pie, no es absolutamente correcto. De los

15. BOIX, V., *Fiestas reales: descripción de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus*, Valencia 1858. También IDEM, *Descripción de la Cabalgata y de la procesión del Corpus*, amb una introducció i notes de Miquel Àngel Català i Gorgues, Valencia 1980; ARENAS ANDÚJAR, M., *Recuerdos sobre las fiestas del Corpus. La cabalgata vulgarmente denominada del Convite. Estudio de los Reyes de Armas con sus prenotados que ostenta la Ciudad y su Ayuntamiento*, Valencia 1976; LLOBREGAT CONESA, E., *El Corpus de Valencia*, Valencia 1978.

muchos que hubo en la ciudad de Valencia sólo tres han llegado hasta nosotros: el de *San Cristóbal* (1449), el de *Adán y Eva* (1517) y el del *Rey Herodes* (1587). Los autos sacramentales recibieron también el nombre de «misteris» y su auge en el siglo XVII provocó un declive de aquéllos. Eran fundamentalmente de tema eucarístico o mariano y se representaban en la fiesta de Corpus Christi. Los misterios, por el contrario, no tenían expresamente un tema eucarístico, aunque en algún caso aflora este sentido, como en la escena de los segadores del «Misteri del Rey Herodes», denominado asimismo «del Portalet, vulgo la Degolla», de donde procede el nombre de «Cabalgata de la Degolla».

El principal artífice de autos sacramentales en Valencia fue Juan de Timoneda, a quien se debe *La oveja perdida* en castellano y *L'Es-glésia militant* y *El castell d'Emáus* en valenciano, escritos a instancias de San Juan de Ribera.

Otro segundo ternario del mismo autor contiene *Los Desposorios de Cristo*, *La Fuente de los Siete Sacramentos* y *la Fe o la Pragmática del Pan*. La representación de estos autos debió hacerse en el templo por pajes de la curia diocesana¹⁶.

En cuanto a la representación de los misterios, el de *Adán y Eva* se ejecutaba sobre la Roca del *Paraíso Terrenal* o en la de *La Santísima Trinidad*, antes de salir la procesión, situándose frente a la Casa de la Ciudad, hoy desaparecida, a la entrada de la calle de Caballeros. Los otros dos conservados se escenificaban en medio de la vía pública. Estas representaciones terminaron al finalizar el siglo XIX, aunque excepcionalmente las hubo en 1904, resurgiendo en 1940, con esporádicas apariciones en 1977, 1978, 1979, 1980, 1984..., sin que la puesta en escena tuviera lugar sobre las rocas o al pie de ellas. En la actualidad los personajes de los tres misterios desfilan simplemente en la procesión, manteniéndose en el de *Adán y Eva* la personificación de la serpiente que antaño iba detrás de las danzas llevando en la mano un estandarte con la custodia del Santísimo Sacramento, símbolo de la victoria de la Eucaristía sobre el diablo.

16. En relación con este apartado ver ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, o.c., t. I, pp. 188-201, donde se citan las aportaciones más importantes relacionadas con los Misterios, como son las de Salvador Carreres Zacarés, Manuel Arenas Andújar, Vicente Boix y Hermenegildo Corbató.

2.4. *La música y la danza*

Elemento esencial en las fiestas del Corpus valenciano es la música, en dos vertientes principales: la litúrgica, que recibió un fuerte impulso con San Juan de Ribera y Juan Bautista Comes, y la popular, encarnada sobre todo en las danzas ejecutadas en la Cabalgata y la procesión.

Por lo que respecta a la primera nos remitimos al apartado dedicado a la fiesta del Corpus en el «Patriarca», denominación usual del Colegio de Corpus Christi en Valencia, destacando otras composiciones eucarísticas del propio Comes para dicha festividad, como la *Sequentia in festo Corporis Christi: Lauda Sion Salvatorem*, a 12 voces, 3 coros y acompañamiento, o el motete a 8 voces *Humana divinae largitatis Festo Corporis Christi*, a las que habría que añadir otras muchas de carácter eucarístico, fruto de su gran actividad como maestro de Capilla en la Catedral de Lérida, en el Colegio de Corpus Christi, en la Catedral de Valencia, y en la Capilla Real de Felipe III y Felipe IV.

La sana competencia entre la Capilla de Música del Real Colegio de Corpus Christi y la del Cabildo Catedral dio también como fruto la aparición de compositores de gran altura, como Diego Pontac, Urbán Vargas, Gracián Babán, Rabasa Fuentes, Cervera, Cabo, Ortells, Pons, Pérez, Gascón o Plasencia. Todo ello sin contar el himno *Pange lingua* del rezo de vísperas de Corpus Christi, atribuido a Santo Tomás de Aquino.

La vertiente festiva, con introducción de elementos del folklore popular, halló su genuina expresión en «les dancetes» o danzas, de las que tenemos puntuales noticias en varios documentos, entre otros el *Ceremonial* de Cebrián y Arazil escrito hacia 1695, la *Relación de la Solemne Procesión del Corpus*, de Vicente Boix, alusiva a la celebrada en 1861, o la *Subasta de los servicios de Danzas, Misterios y Alegorías de la Procesión del Corpus según documentación de 1865*, publicada por Antonio Ariño Villarolla en su *Corpus Republicano*, a los que habría que añadir también *L'inventari dels efectes de la Casa de les Roques, signat el 18 juliol de 1805*, editado por el Ayuntamiento de Valencia en 1985, con interesante descripción de los trajes, indumentaria e instrumentos musicales utilizados en las distintas danzas¹⁷. Con antelación, el *Manual de Consells* del Archivo Muni-

17. Todos estos documentos han sido recogidos por Juan Moraleda Monzonís en *La música en el Corpus de Valencia*, publicada por el Ayuntamiento de Valencia en 1993.

cipal de Valencia (f. 157, año 1615) explicitaba la organización de las danzas para la fiesta del Corpus en grupos, como las de labradores, moros, holandeses, «caballets»..., muchas de los cuales perviven en nuestros días.

Con independencia de estos bailes habría que considerar los toques y volteo de campanas de la torre de la catedral, que constituyen elemento clave de la alegría y pleitesía de la Ciudad al Santísimo Sacramento, así como de los campanarios de las iglesias próximas al curso de la procesión ante el paso de la Custodia. Habría que recordar también que a finales del siglo XIX se añadieron a la Cabalgata los clarines y timbales, montados en caballos blancos, interpretando la marcha de la Ciudad, bella melodía del siglo XV. Sus intérpretes visten elegante uniforme dieciochesco de color grana y galones de plata, y hoy discurren a pie cerrando el desfile.

Las danzas, nombradas con el apelativo de «dancetes», van acompañadas de la música instrumental por «tabalets i dolçaines», tamboriles y dulzainas. En la actualidad se bailan las de «els Cavallets» –los caballitos–; «els Arquets» –los arquiteos–, también llamada «las Polonesas»; «els Pastorets» –los pastorcitos–; «la Magrana» –la granada–; «la Moma y els momos» –la momia y los momios–. A ellas se han añadido otras recuperadas y restauradas los últimos años: «Betes de Sueca» –betas de Sueca–; «Guerrera de Titaguas»; «Cintes de Titaguas» –cintas de Titaguas–; «els llauradors» –los labradores– y «els Turcs» –los turcos–. Antaño se bailaron también «l'antiga espanyola» con trajes del siglo XVI, la de los ángeles, la de los húsares, la de los marineros y otras. A ellas se suman las danzas de Gigantes y «nanos», que por ser peculiar significado incluimos en el siguiente apartado.

Todas estas danzas tienen una relación, más o menos directa, de homenaje al Santísimo Sacramento, siendo la más significativa la de «la Magrana», con bellas evoluciones de los danzantes trenzando vistosas cintas que cuelgan de una granada, la cual se abre al final mostrando la figuración de una custodia con el Santísimo, ante la que todos hincan la rodilla. Los danzantes, vestidos de calabreses, representan de hecho al pueblo judío que rinde acatamiento a la Eucaristía.

Sin embargo, la danza que se ha hecho más famosa es la de la «Moma», alegoría de la Virtud, vestida de blanco y con la faz totalmente cubierta, que está encarnada por un hombre, a la que tientan

los siete pecados capitales, los momos, con bastones en sus manos y con pintorescos gorros que se asemejan a un dragón. Es la eterna lucha del bien y del mal, de la virtud y del vicio, aquí dominado al fin por la nivea figurada coronada con atuendo femenino, que evoluciona rítmicamente al compás de la música hasta doblegar a los vicios que no logran abatirla. El poema sinfónico de Salvador Giner, *Es chopá hasta la Moma*, evocaría a este singular personaje. La danza data de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, e iba encima de la Roca Diablera o de Plutón.

Integrados en la procesión figuran los Músicos Ciegos de Israel, representados por cuatro personajes vestidos con albas que llevan la cítara, el arpa y otros instrumentos antiguos, y van conducidos por sus respectivos lazarillos. Delante el rey David tañendo el arpa, en recuerdo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Abinadab a la de Obedom de Gat, cuando el rey y todo Israel bailaron delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas, según se lee en el libro I de las Crónicas, 13, 8. El Arca de la Alianza, que guardaba las tablas de la Ley y la vara de Aarón junto a un vaso con maná, es una prefiguración de la Eucaristía donde Dios se manifiesta. En relación también con este significado estarían en la actualidad los coros que cantan motetes eucarísticos, colocados en lugares estratégicos del paso de la procesión.

2.5. *Personajes alegóricos: los «gigantes y nanos»*

En la tarde de Corpus, con antelación a la salida de la procesión, desfilan las Rocas, y las danzas. A éstas les preceden los grupos de los «Gigantes» y «Enanos», que interpretan un antiquísimo baile al compás del «tabalet i dolçaina». Al igual que ocurre con la «Moma» y los «momos», tienen un significado alegórico, personificando las cuatro parejas de gigantes los cuatro continentes conocidos en 1588, cuando se construyeron las primeras figuras: Europa, Asia, África y América. Se inspiraron en los que existían en Madrid y Toledo, y desfilaron por vez primera en 1589. De hecho, su iconografía obedece a las gentes que habitaban España en aquella época: nativos, gitanos y esclavos negros, a los que se añadieron los turcos que amenazaban entonces las costas. La pareja de nativos españoles cambiaba cada año de traje, anticipando la moda del verano de ese año. Su estructura está formada por un gran armazón con cabeza y manos de cartón.

Los enanos datan, asimismo, de 1589 y, en principio, eran una sola pareja, aunque luego se añadieron otras dos, siendo variable su número. Dotados de enormes cabezas de cartón representan, según algunos autores, a Asia, África y América. De hecho ambos grupos simbolizan la adhesión y reverencia a Jesús Sacramentado de todos los continentes y pueblos, así como de toda condición humana: grandes y pequeños, altos y bajos, ricos y pobres¹⁸.

2.6. Carrozas y entremeses: las «Rocas»

Son sin duda las «Rocas» uno de los elementos más interesantes y admirados de la fiesta valenciana del Corpus. Su denominación ha venido a designar las grandes carrozas donde antaño se representaron los misterios o iban las danzas. Remozadas y restauradas a lo largo de los años, vienen a configurar en sí mismas eslabones de la historia de la Eucaristía en Valencia, incardinada, a su vez, en la Historia de la Salvación. Ubicadas en la «Casa de les Roques», construida de 1435 a 1477, desfilan en la tarde del Corpus con dos horas de antelación al inicio de la procesión. En estas poderosas máquinas rodantes se halla todo un compendio de figuras, alegorías y símbolos de enorme complejidad y riqueza, cuyo sentido último intentamos descifrar, a la vista de la abundante bibliografía al respecto y de su actual configuración¹⁹.

La construcción de carros triunfales, a modo de escenarios móviles que denominamos «rocas», se decidió por los Jurados de la Ciu-

18. Un documentado estudio, titulado *Los gigantes de la Procesión del Corpus*, fue realizado por Salvador Carreres Zacarés, publicado por el Ayuntamiento de Valencia en 1960.

19. SOLER, J., «Rocas y Misterios», en *Feriario*, XVI (1954) 18; CARRERES ZACARÉS, S., *Festividad del Corpus. Las Rocas*, Valencia 1957; ROIG D'ALÓS, L., *Restauración de las Rocas. Reportaje gráfico*, Valencia 1959; FERRER OLMOS, V., *Las Rocas*, Valencia 1962; ARENAS ANDÚJAR, M., *Breve historia de las Rocas y otras noticias referentes sobre el Corpus valenciano*, Valencia 1977; BRÚ Y VIDAL, S., *Las rocas del Corpus y su Refugio temporal en las Atarazanas*, Valencia 1981; un curioso manuscrito inédito de 1805: *Inventario de los efectos de la Casa de las Rocas pertenecientes a la Ile. Ciudad*, transcripción, introducción y notas de Miguel Ángel Catalá Gorgues, Valencia 1985; COVES TORRALBA, M.ª J., *Orige i evolució dels Carros Triunfals del Corpus*, Valencia 1995; BUENO TARREGA, B., *La Roca de la Mare de Déu de la Sociedad de Agricultores de la Vega*, Valencia 1995; RIDAURA CUMPLIDO, C., *La casa de las Rocas. Fundamento para su declaración como BIC (Bien de Interés Cultural)*, Valencia 1996.

dad en 1413. Según Fransec de B. Moll, el término podría tener una etimología árabe, entendido como carro monumental, aunque como se ha dicho ya anteriormente la palabra «roca» se referiría a peña o montaña en relación con la escenografía, coincidiendo en este caso con una etimología pre-romana²⁰. En relación con su historial, la principal fuente de información es el *Manual de Consells* del Archivo Municipal de Valencia, aparte de otros documentos y bibliografía que hemos citado en otro lugar²¹.

Si hemos de ser fieles a la verdad, no todas las Rocas tienen un significado eucarístico, ya que sus figuras y los motivos de su construcción obedecieron a otros fastos y conmemoraciones. No obstante sus figuras pueden inscribirse en la gran epopeya de la historia de la Humanidad que tiene a Cristo como centro, puesto que la Eucaristía, tras su Ascensión a los cielos, sigue siendo su presencia viva entre los hombres. De este modo la Roca de «La Purísima» exalta la Concepción Inmaculada de María en atención a su divina maternidad del Verbo encarnado. La denominación proviene de 1665, con motivo de la declaración del papa Alejandro VII acerca de su concepción sin mancha de pecado original, que siglos más tarde, en 1854, sería declarado dogma por Pío IX. Su antiguo nombre era el de «María del Te Deum» y había sido construida en 1542, aunque ya en 1417 existían rocas bajo esta advocación. En relación con la Roca de «La Purísima» se halla la de «La Santísima Trinidad», construida en 1674, en la cual las figuras de nuestros primeros padres recuerdan que en ella se representaba el Misterio del pecado original, conocido como de «Adán y Eva», relacionado con el hecho salvífico de la Redención.

Tres de las rocas tienen claras connotaciones históricas de la contienda entre moros y cristianos en tierras valencianas, con el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Son éstas la Roca «Diablera», la de «La Fe» y la de «San Miguel». La primera podría identificarse quizá con la Roca «del Infern», cuyas noticias datan de 1511, denominándose después «La Diablera» o de «Plutón», el dios de los infiernos. En ella iba la danza de la «Moma» y una antigua inscripción alusiva al triunfo del Corán sobre el Evangelio, con clara referencia a la dominación musulmana anterior a la conquista. El triunfo de Jaime I sobre Zayyan, con la rendición de la ciudad de Valencia el 29 de sep-

20. SANCHÍS GUARNER, M., *La processó valenciana del Corpus*, Valencia 1978, p. 32.

21. ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, o.c., t. I, pp. 294-299.

tiembre de 1238, día de San Miguel, motivó en 1542 la dedicación al Arcángel de la roca homónima, construida en 1528, o quizá antes, bajo el título de Roca «del Juí Final». En ella San Miguel, espada en alto, se muestra vencedor del monstruo infernal. La Roca de «La Fe», por su parte, con la alegoría de esta virtud, conmemora la restauración del cristianismo en Valencia tras la victoria de Jaime I. Se construyó en 1535, o quizás en 1542, remontándose su antigüedad a 1512, si como parece ser se trata de una readaptación de la antigua del «Paradis Terrenal». En la parte baja de la carroza hay, entre otras bellas pinturas, símbolos eucarísticos como la hostia, espigas y racimos de vid. A los lados una estrofa con versos alusivos a la Fe y a la Eucaristía: «Surcando golfos de penas / vine a dar vida y cosuelo/cargada de Pan del Cielo²²».

Otras dos rocas se relacionan con San Vicente Ferrer: la que lleva su nombre y la Roca «Valencia». La primera se construyó en 1665 por acuerdo del 10 de marzo de ese año, según consta en el *Manual de Consells*, la cual se pagaría con lo obtenido de la venta de dos rocas viejas que servían para las representaciones. La figura del santo taumaturgo, con alas y espada flamígera, se identifica con el Ángel del Apocalipsis, y protector de Valencia, que, según la tradición, se apareció en la muralla sobre la Puerta de San Vicente, defendiendo a la ciudad de la peste declarada en Xátiva²³. En fecha mucho más tardía, 1855, la celebración del IV Centenario de la canonización de San Vicente Ferrer motivó la construcción de una nueva carroza, que se denominó la Roca «Valencia», con la efigie alegórica de la Ciudad llevando corona de laurel en su diestra y un estandarte con el símbolo solar en la izquierda.

De nuevo se evocaría la historia del antiguo Reino de Valencia en la monumental carroza, datada en 1899, que la sociedad de «Lo Rat Penat» erigió con motivo de la Feria de julio y que en 1900 regaló al Ayuntamiento de la Ciudad. Dedicada «La Fama», constituye un canto a Valencia y sus hombres, evocando la entrada del Cid y de Jaime I, así como el «Crit del Palleter». La airosa alegoría de la Fama se yergue sobre una dorada esfera flanqueada por los escudos de Castellón, Valencia y Alicante.

22. BRU Y VIDAL, S., *Las rocas del Corpus y su refugio temporal de las Atarazanas*, o.c., p. 28.

23. IDEM, *ibid.*, p. 30.

El carácter netamente religioso de las rocas volvió a manifestarse en las construidas en el siglo xx, dedicadas respectivamente al Patriarca San Juan de Ribera, a la Virgen de los Desamparados y al Santo Cáliz de la Cena del Señor. La Roca del «Patriarca» se erigió en 1961 con motivo de la canonización del santo fundador del Colegio de Corpus Christi de Valencia, la cual representa a San Juan de Ribera vestido de pontifical llevando un viril en sus manos. En uno de los lados de la carroza un gran relieve reproduce la procesión del Corpus en el claustro del Colegio, el jueves de la octava.

Al finalizar el siglo, en 1995, otra carroza se incorporaba a los festejos del Corpus valenciano, la Roca de «La Mare de Déu dels Desamparats», costeadada por la Sociedad de Agricultores de la Vega, cuyo boceto corrió a cargo de Vicent Marín. Sobre un pedestal de columnas salomónicas se levanta la Virgen, llevando en los laterales del cuerpo inferior del carruaje una serie de medallones pintados al óleo con escenas relativas a la Patrona²⁴. Muy poco después, en 1996, el mismo Vicent Marín hacía el boceto de una nueva roca con el Santo Cáliz, según proyecto de la Associació d'Amics del Corpus, plenamente incardinada en el fomento del arte eucarístico, con la novedad de 33 «socarrats» de cerámica valenciana representando personajes bíblicos de la Procesión y una reproducción de la Santa Cena de Juan de Juanes. Desfiló por vez primera en el Corpus de 2001²⁵.

2.7. *Poesía lírica y «literatura de cordel»: poemas, coloquios, aleluyas y refranes.*

La iconografía fantástica y simbólica del Corpus valenciano se nutre también de la literatura en sus más diversas manifestaciones, bien cantando a los símbolos del Cuerpo de Cristo, bien a las figuras y alegorías, bien a las rocas. Desde éstas se lanzaban «desimetes» –décimas– que, aunque compositivamente no lo fueran, contenían en el dorso de una estampita estrofas alusivas a las propias rocas o a los personajes que participaban en los desfiles. También se lanzaban impresos en octavillas o cuartillas junto a ramilletes de flores, confites, peladillas y otros dulces que hacían las delicias del público. Los

24. BUENO TÁRREGA, B., *La Roca de la Mare de Déu...*, o.c.

25. ALEJOS MORÁN, A., *Presencia del Santo Cáliz en el Arte*, Valencia 2000, p. 356, reproducción n.º 270.

«Col.loqui» –coloquios– tuvieron asimismo particular incidencia y, aunque hoy ha desaparecido esta costumbre, hay un resurgir de esta literatura festiva que la asociación de «Amics del Corpus de la Ciutat de Valencia» impulsa y que recientes estudios han incorporado a la ya extensa bibliografía sobre el tema en esta ciudad²⁶.

La poesía culta cuenta también con referencias a la celebración del Corpus, como la *Loa sacramental para la fiesta del Corpus en Valencia*, de Agustín Moreto y Cavana, citado por Cayetano Alberto de la Barrera en un *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro antiguo Español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*.

2.8. *El ornato de la ciudad: altares, tapices y custodias florales.* *La «Murta»*

La carrera de la procesión del Corpus se adorna con sus mejores galas para el día de la fiesta. La conjunción del agua, las flores y el arte ha ido tejiendo una guirnalda de altares, tapices, fuentes, templete y custodias florales a lo largo de los años, conformando cuadros, esculturas y arquitecturas efímeras de gran vistosidad y refinamiento artístico. Hace un siglo la plaza de la catedral, hoy de la Virgen, adornaba la fachada de la basílica con flores y luces, y la fuente central se convertía en un bello canastillo de flores en la fiesta de la Patrona. Esta costumbre tuvo su peculiar versión en la festividad del Santísimo Sacramento, siendo uno de los elementos más reproducidos el Cáliz de la Cena del Señor, conservado en la catedral o custodias florales, imitando incluso la monumental del desfile procesional. En los años últimos las viejas casonas de la calle de Caballeros, Bolsería o Avellanas compiten en engalanar sus fachadas con motivos y símbolos eucarísticos, y los balcones del Ayuntamiento, Cortes Valencianas, Generalitat y Palacio Arzobispal, como viene sucediendo de antaño, lucen el «Pomell del Corpus» de flor blanca,

26. Puede ocultarse a este tenor, entre otras obras, las siguientes: CARRERES ZACARÉS, S., *El Corpus Valenciano a través de tres romances y una oda*, Valencia 1961; *Poesies tirades desde un carro triunfal en los Caballets*, Valencia 1850; *Versos para la Cabalgata y procesión del Corpus los años 1861, 1862, 1863, 1867, 1869, 1882, 1883 y otros, ¿Valencia 1890?*; COVES TORRALBA, M.^a J., *EL Corpus en Valencia. Poesía i Color en la Tradició*, Valencia 1987; AMICS DEL CORPUS DE LA CIUTAT DE VALÈNCIA, *Poetes valencians. «Aleluyas» dels personages típics del Corpus Valencià, s. l., s. a.* Para una visión de conjunto ver ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, o.c., t. 1, pp. 201-220.

como símbolo de la participación de los estamentos civil y religioso en el festejo²⁷.

Siendo el Corpus una fiesta para regocijo del espíritu y de los sentidos, donde el color, la música y los penetrantes olores se hallan en armónica conjunción, no es extraño que el recorrido de la procesión se cubra con una capa de verdor con ramitas de plantas y arbustos aromáticos de la tierra, como el romaní, murta, sabina y otras, incluso con flores, procedentes normalmente de las pinadas del Saler y Porta Coeli, significando en este caso el gesto de María, la hermana de Lázaro, que derramó perfumadas esencias sobre los pies de Jesús. Esta gran enramada recibe el nombre genérico de «Murta», que, junto a las otras plantas olorosas, se lleva en los tradicionales carros tirados por caballos enjaezados, y se esparce por los labradores vestidos con la indumentaria de la huerta valenciana²⁸.

III. La procesión teofórica y su significado teológico

3.1. *La representación oficial: el clero y las autoridades*

Descrito ya el orden de la Procesión del Corpus en Valencia, interesa sobre todo insistir en su significado y trascendencia, puesto que se trata de la única de carácter teofórico en la que Jesucristo, Dios y hombre verdadero, sale en persona, aunque de modo sacramental y no en efígie, por las calles y plazas de nuestra ciudad. Tratándose de un acontecimiento fundamentalmente religioso es lógico que sea el clero, tanto secular como regular, el que ocupe un lugar relevante, hoy menos destacado que en tiempos antiguos, ya que en la procesión de hace dos siglos los frailes llevaban en andas las imágenes de sus patronos respectivos, así como las parroquias las de sus titulares. De ello conservamos varios testimonios iconográficos, así como documentos gráficos y literarios, alusivos también a otras épocas, entre los que hay que destacar el álbum acuarelado de fray Bernardo Tarín y Juaneda y el «Rollo» del Corpus, ambos en el Archivo Municipal de

27. En plan divulgativo, Cfr. COVES TORRALBA, M.^a J., *Monuments florals al Corpus*, Valencia 2000. En esta obra la iconografía del «Salvador eucarístico» se confunde con el «Sagrado Corazón de Jesús».

28. MORALEDA I MONZONÍS, J., *El Corpus en Valencia. Estudi de la Processó i dels seus personages, des dels origins*, Valencia 1992, p. 33.

Valencia. Hoy las Órdenes Religiosas figuran tras invitados militares y civiles, desfilando asimismo los Caballeros de la Orden de Malta, los de la Real Maestranza y los de Santa María del Puig, de reciente creación, con sus vistosos uniformes, insignias y entorchados.

Tras el clero catedralicio figuran dos personajes que se encargaban en las ceremonias de mantener el orden: el Ministro Pertiguero de la Seo, con túnica de damasco negro y bordón, y el Perrero de la Seo, revestido de túnica de damasco rojo y bordón. El nombre de este último procede de una de las antiguas ocupaciones que correspondían a este funcionario o a otro similar, consistente en vigilar durante los oficios litúrgicos para que no entrasen perros en la iglesia²⁹.

El arzobispo de Valencia con sus obispos auxiliares sigue a la custodia, figurando detrás las autoridades civiles y militares de mayor rango jerárquico.

3.2. *Las figuras bíblicas: evocación de la Historia de la Salvación*

El significado teológico de la procesión del Corpus se centra en la Eucaristía, como fuente y culmen de toda la liturgia y como la más acabada expresión de la obra redentora de Cristo. Tanto los personajes del Antiguo como del Nuevo Testamento son eslabones fundamentales de la historia iniciada en Adán que culmina en el Apocalipsis. En el centro Cristo Eucaristía, como prenda de salvación y de la futura gloria, se halla prefigurado fundamentalmente en algunos de los personajes bíblicos del cortejo teofórico, como Isaac cargado con la leña para el sacrificio, o el rey –sacerdote Melquisedech– que ofreció pan y vino. El Arca de la Alianza con el maná caído del cielo como alimento, es asimismo una prefiguración de la Eucaristía. La misma visión de Juan de los ancianos del Apocalipsis adorando el trono del Cordero, halla su correspondencia en la tierra con la liturgia sacramental, y su representación en la procesión del Corpus con los populares «Cirialots» vestidos de blanco y con doradas coronas, llevando gigantescos cirios. El número de 24 se aumentó a 26 en la época del rey Juan II, al parecer en honor de la Inmaculada Concepción³⁰.

29. LLOBREGAT CONESA, E. A., *El Corpus de València*, Valencia 1978.

30. Sobre el tema de los «Cirialots», Cft. CARRERES ZACARÉS, S., *Els Cirialots y la Casa de les Roques*, Valencia 1959.

3.3. *Las representaciones alegóricas: el vicio y la virtud*

Es evidente que todos los personajes de la procesión del Corpus tienen, además de su propio significado histórico, un sentido ejemplar relativo a la virtud o al vicio, aunque de modo más patente en algunos de ellos. Tal es el caso de varias heroínas bíblicas cuyo número ha ido variando. A cuatro de ellas se les identificó como alegorías de las cuatro virtudes cardinales: Ceila o Seilam, la Prudencia; Jahel, la Justicia; Ruth, la Fortaleza, y Judith, la Templanza. Sin embargo, en la *Relación de la solemne función del Corpus*, publicada en Valencia en 1857, figuran Abigail, Esther, Judith y Ruth como encarnación, asimismo, de dichas virtudes. Respecto a cuál corresponde a cada una tampoco hay unanimidad en los escritos.

En la actualidad desfilan en Valencia, aparte de las cuatro primeras nombradas, Abigail, Esther, Débora, Rebeca y Raquel. Todas ellas podrían ser prefiguraciones de la Virgen María madre de Jesús, pero no tienen en ningún caso sentido eucarístico.

Los vicios, por su parte, están personificados en seres monstruosos, símbolo, a su vez, del diablo, como veremos a continuación.

3.4. *Los símbolos y el «Bestiario»: águilas y monstruos*

En los últimos años el Corpus valenciano ha recuperado algunos de los antiguos símbolos relacionados con santos tan lejanos entre sí como San Jorge, Santa Marta y Santa Margarita. Al primero corresponde el «Drac» o dragón alado; a Santa Marta la «Tarasca», dragón de grandes fauces, identificado también a veces con un gran galápagos; a Santa Margarita la «Cuca Fera», representada por una tortuga gigante. En el fondo todos estos seres míticos y fabulosos tendrían un antepasado común: la serpiente, animal que reptaba, transformado en dragón alado o en una bestia voraz. De origen inmemorial, el dragón se ha relacionado con una variopinta fauna mitológica en la que figuran el grifo y la quimera, la hidra de las siete cabezas y el Leviatán, el uroboros y el basilisco.

En la cultura occidental el dragón simboliza siempre la encarnación del mal, expeliendo fuego por la boca y teniendo a veces varias cabezas. En la Biblia expresa un carácter negativo y destructivo, afín al fuego devastador, y personifica lo diabólico. De ahí que su monstruosa figura aparezca en la batalla de San Miguel y los ángeles con-

tra Lucifer y los diablos, identificada con Luzbel. Los Bestiarios se hicieron eco de las narraciones fantásticas, y Santiago de la Vorágine lo describió en las vidas de los santos Jorge, Marta y Margarita de Antioquia, vencedores de Satán y de las tendencias demoníacas³¹. En el fondo estos héroes de la fe testifican con sus vidas el triunfo de Cristo Eucaristía sobre las fuerzas del mal.

En el extremo opuesto otros símbolos animalísticos representan a los cuatro evangelistas que figuran en la procesión, inspirados en los cuatro Seres de la visión profética del Apocalipsis (4, 6-7), relacionados, a su vez, con la visión de Ezequiel (1, 5-21). De hecho, los cuatro Seres se identifican con los cuatro Ángeles que presiden el gobierno del mundo físico, dando gloria a Dios. Sus figuras como león, toro, hombre y águila significan lo más noble, lo más fuerte, lo más sabio y lo más ágil que hay en la creación, y la tradición cristiana desde San Ireneo, ha insistido en descubrir en ellos el símbolo de los cuatro evangelistas³².

Éstos, en efecto, desfilan llevando los símbolos respectivos: San Mateo un hombre con alas, que en épocas pasadas llamaron «l' Angel Bobo»; San Marcos una cabeza de león, al que bautizaron con el mote de «la mula», por la semejanza de aquél con un equino; San Lucas una cabeza de toro, apodado como «el Bou», y San Juan una de águila. La simbología joánica queda reflejada también en una gran águila, conocida como «El Águila de Patmos», que lleva una paloma en el pico y una cinta con la inscripción *In principio erat verbum et Verbum erat apud Deum*, palabras con que comienza el Evangelio de Juan. Otras dos águilas de menor tamaño acompañan a ésta, llevando todas ellas en el pecho las letras «R. E.», que se ha interpretado como el anagrama de la unión de la Iglesia de Roma y España. La estructura de las tres es de cartón con escamas de oropel, llevando una corona con vistosas flores.

Hay otra figura que representa asimismo a San Juan Evangelista con el libro de los Evangelios y una palma de oro, al cual acompaña un niño coronado de flores y con una palma también en la mano, que simboliza al Ángel de Patmos, donde el apóstol escribió el Apocalipsis.

31. Respecto al tema del dragón, Cfr. VARIOS, *El drac en la cultura medieval*, Barcelona 1987; VARIOS, *Monstruos y seres Imaginarios en la Biblioteca Nacional*, Madrid 2000.

32. *Biblia de Jerusalén*, Bilbao 1967, p. 1645, notas 4, 6 (c).

3.5. *La Eucaristía Cuerpo e «icono» de Cristo*

Es evidente que lo que centra la fiesta por antonomasia del Corpus es el Cuerpo de Cristo vivo, que de forma simbólica, pero no menos real, se convierte en un verdadero «icono» del Señor que hace presente su divinidad y su humanidad. El sacramento por excelencia de la Eucaristía se erige de este modo en un referente de Jesucristo, «sublime obra de arte de Dios», siguiendo a Plotino, que, escondido bajo las especies de pan y de vino, transmite la gracia y lleva a la participación de lo divino y de la Belleza Infinita. Porque el Santísimo Sacramento no es sólo la fiesta de los sentidos prendidos por el colorido, la música y el oloroso incienso, sino fundamentalmente la fiesta del espíritu que «toca» el Cuerpo del Señor y saborea la divina esencia a través del don de Sabiduría en, un sacro festín que es preludio e inicio de las eternas bodas del Cordero. He aquí la sublimidad inigualable y la razón última de estas celebraciones, a la par litúrgicas y populares, que hacen de la Misa y Procesión del Corpus la fiesta de las fiestas, el «icono» de Cristo y la causa y fundamento de la verdadera alegría festiva. Sin esta dimensión de la trascendencia el Corpus se convertiría en puro folklore carente de sentido.

3.6. *Los gremios: «els Blanquers» y la custodia de Torreblanca*

La historia y la tradición de los gremios está todavía presente en la procesión del Corpus valenciano, aunque con escasa representación, llevando sus banderas, pero no las imágenes de sus titulares con las andas que figuraron en otro tiempo. La relación de Zacarés publicada en 1846 contabiliza hasta 27 gremios con 25 banderas, imágenes de santos, músicas y danzas, lo que da idea del esplendor y magnitud del festejo. De entre todos los gremios cabría destacar el de «Blanquers», curtidores, relacionado con un hecho, admitido tradicionalmente, del robo y rescate de la custodia de Torreblanca, pero que ha sido desmentido por otros historiadores. Pese a ello, la tradición, unida a la leyenda, nos ha legado la bandera gremial con una custodia sostenida por ángeles en cuya orla se repite este lema: «La llevamos porque la ganamos», aludiendo al rescate llevado a cabo por los «Blanquers» frente a los piratas berberiscos. Hoy se encuentra en el Archivo Municipal de Valencia. Queda asimismo una fotografía del anda procesional que muestra a un erguido león entregando el viril a un curtidor, a cuyos pies yace un pirata berberisco,

rememorando la fantástica leyenda protagonizada por el felino al arrebatar la robada custodia de manos del infiel³³. Otros gremios, como el de Cortantes o carniceros, y el de Horneros tenían como patrono al Santísimo Sacramento. De ahí que en la comparsa del «Misterio de Adán y Eva» que seguía a los maestros horneros el hombre-serpiente que la precedía enarbolara una bandera con una custodia como símbolo.

3.7. *La carroza eucarística y la custodia procesional de la Catedral de Valencia*

Si Cristo Eucaristía es el corazón de la fiesta del Corpus, la custodia procesional es su más preciado joyel. La primitiva fue labrada por el orfebre y escultor Joan de Castellnou, de 1442 a 1456, siendo fundida en 1809 ó 1812, durante la guerra napoleónica, y sustituida por otra de tipo sol. Ésta, a su vez, desapareció en 1936 a causa de la guerra civil, lo que provocó que en 1942 se hiciera la propuesta de una nueva custodia a iniciativa del jesuita Antonio de León y la generosa contribución de toda Valencia y del cabildo catedralicio en joyas y donativos.

De la primitiva custodia tan sólo nos quedan documentos y bellas descripciones literarias que muestran la labor de filigrana y la multitud de estatuillas y piedras preciosas que la adornaban. La actual fue realizada por el orfebre Francisco Pajarón, ayudado por otros afamados artistas, concluyéndose en 1952, y las andas con los candelabros en 1955. De su magnificencia nos dan idea sus más de cuatro metros de altura, con un total de 20.000 piezas, labradas en planta, oro, platino y piedras preciosas. De tipo turriforme, es una de las piezas de orfebrería más importante del siglo XX, cuya finalidad al construirla fue la glorificación del Santísimo Sacramento en desagravio de los sacrilegios cometidos, a la vez que el logro de una apretada síntesis de la historia eucarística de Valencia y de la Teología sobre tan sublime Misterio³⁴.

33. ALEJOS MORÁN, A., *La Eucaristía en el arte valenciano*, o.c., t. I, pp. 437-439; t. II, pp. 246-247.

34. ARENAS ANDÚJAR, M., *Institución de la festividad y procesión del Corpus Christi y La antigua Custodia del día del Corpus de nuestra Catedral*, Valencia 1978; LEÓN, A. de, *Historia y descripción de la Custodia procesional de la Catedral de Valencia*, Valencia 1956.

A la monumental custodia acompañan los mancebos o pajes, vestidos a la antigua moda española del Renacimiento, con ropas de color rojo y blanco, y armados de daga y espada, llevando en sus manos jarrones con espigas de trigo plateadas y ricos racimos de uva, símbolos ambos de la Eucaristía.

IV. LA FIESTA DEL CORPUS EN EL PATRIARCA

4.1. *San Juan de Ribera y el Real Colegio del Corpus Christi*

Al hablar de la fiesta del Corpus en Valencia no podemos dejar de mencionar al que fuera su arzobispo San Juan de Ribera, fundador del Real Colegio de Corpus Christi, más bien conocido como el Patriarca, donde el santo volcó su corazón, ingenio y riquezas. Fiel al espíritu de Trento y fruto de su profunda piedad eucarística, surgieron entre otras fundaciones la de este Colegio y el Convento de capuchinos de la Sangre de Cristo, ambos en Valencia. El celo por la dignidad del culto se puso de manifiesto en la celebración de la Semana Santa, la octava del Corpus y los jueves eucarísticos, que en la Capilla de dicho Colegio alcanzarían más brillante y cumplida expresión.

Una pléyade de artistas trabajaron en la construcción y decoración del edificio, destacando el arquitecto Guillem del Rey y los pintores Francisco Ribalta, Juan de Sariñena y Bartolomé Matarana, con un programa iconográfico que tuvo como centro la Eucaristía³⁵. El conjunto del Colegio construyó entre 1586 y 1615, sin que el Santo Patriarca viera finalizada la obra.

4.2. *La «octava» del Corpus*

Las Constituciones de la Capilla del Real Colegio de Corpus Chisti dadas por el Patriarca Ribera ordenaban minuciosamente los cultos que se debían celebrar en la fiesta del titular, el «Corpus Christi», que tendría lugar el jueves de la octava, dado que el propio día de Corpus debían acudir todos los clérigos de la ciudad, según

35. BENITO DOMÉNECH, F., *Pinturas y Pintores en el Real Colegio de Corpus Christi*, Valencia 1980.

disposiciones de Trento, a la Procesión general. De este modo se regulaba lo que ha venido siendo norma durante mucho tiempo. Por la mañana, acabada la Misa Cantada, tiene lugar como todos los jueves una singular procesión formada por seis sacerdotes y seis acólitos llevando ramos de espigas en sus manos para ofrecerlos, como sacrificio incruento, al Santísimo Sacramento expuesto en el Altar Mayor. La ceremonia tiene un valor simbólico que recuerda el sacrificio de Moisés, al pie del Monte Sinaí, de doce corderos, uno por cada tribu de Israel, y la ofrenda de la Sangre del sacrificio por un joven de cada tribu para sellar la Antigua Alianza. En este caso la ofrenda incruenta del trigo revive el sacrificio de la Nueva Alianza. El día de Corpus se une a la procesión el Rector del Colegio, que lleva un ramo especial de espigas flores naturales y que deposita al pie del altar. Tras la ceremonia del ofrecimiento de los Ramos tienen lugar los «Alabados», rito de adoración y genuflexiones acompañado de un cantar pausado y rítmico, que evoca el libro del Apocalipsis con la visión de los ancianos alabando con cánticos nuevos al Cordero y con vasos de perfumes olorosos, aquí significados por el incienso.

Por la tarde se celebran las Vísperas y Completas, éstas con especial solemnidad musical, ya que recuerda el momento en que Cristo instituyó la Eucaristía. A continuación se inicia la procesión por el claustro del Colegio, procediendo cada seis pasos al ofrecimiento de incienso y a arrojar pétalos de rosa por donde ha de pasar la custodia. El simbolismo de este ritual recuerda a David en el traslado del Arca de la Alianza, figura de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, desde la casa de Obedebon a la ciudad de su nombre, con gran alegría de todo el pueblo. Tras la procesión se cantan las Letanías del Santísimo Sacramento, con letra de San Juan de Ribera y música de Juan Bautista Comes³⁶.

4.3. *Los «seises» del Valencia*

La procesión por el claustro del Patriarca en la tarde del jueves de la octava del Corpus contó, hasta la época de la conquista de Valencia por las tropas de Napoleón, con danzas bailadas por unos niños ante el Altar Mayor y en los cuatro ángulos del patio, donde se hallan

36. El manuscrito de estas *Letanías al Santísimo*, de Juan Bautista Comes, se halla en el Real Colegio de Corpus Christi de Valencia.

unos grandes cuadros con escenas de la vida de San Juan de Ribera, encerrados en una especie de armarios que sólo se abren esa tarde. Estas danzas pueden ponerse en parangón con la famosa de los «seises» de Sevilla, en la que seis niños, vestidos de damasco granate, sombrero debajo del brazo y castañuelas, bailan ante el Santísimo al ritmo del canto sostenido por instrumentos de cuerda.

Su origen en Valencia data del año 1604, cuando San Juan de Ribera, al organizar la procesión del Traslado del Santísimo Sacramento de la catedral a la nueva iglesia del Colegio de Corpus Christi, dispuso que se bailaran danzas eucarísticas, convocando un concurso para ello. El premio correspondió a Miguel Tarín, interpretándose posiblemente su composición, no conservada hasta la actualidad, hasta que en 1609 entrara en escena Juan Bautista Comes con su famosa danza.

Los cuatro niños danzantes llevaban blancas túnicas, medias rojas, esarpines con anchas cintas, rizadas pelucas y coronas de flores ciñendo sus sienas. Sus graciosos bailes seguirían interpretándose durante más de dos siglos, pese a que San Juan de Ribera, su inspirador, las prohibiera en la redacción definitiva de las Constituciones fundacionales; tal era el fervor popular que inspiraron. Mas no sólo fueron las danzas de Juan Bautista Comes las que se interpretaron; también las hubo de Herrera (año 1633), que se debieron ejecutar durante muchos años, tanto en el claustro como ante el Altar Mayor como era costumbre. Las danzas se representaron por última vez en 1816, las de la invasión de la ciudad de Valencia por las tropas francesas en 1812³⁷. En 1966 fueron restauradas y bailadas en concierto, con coreografía de Vicenta Cuelo, y en 1972, con ocasión del VIII Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Valencia, se interpretaron excepcionalmente ante el Santísimo Sacramento.

El carácter litúrgico de estas danzas difiere de las de carácter popular, interpretadas por los gremios y otras incluidas en los desfiles del día de Corpus. Fiel a los postulados del Concilio de Trento, su fi-

37. CLIMENT, J., y PIEDRA, J., *Juan Bautista Comes y su tiempo. Estudio biográfico*, Madrid 1977. En esta obra se hace referencia, entre otros importantes datos, a la versión de las *Danzas*, de Juan Bautista Comes, hecha por Pedro Martínez de Orgambide en el siglo XVIII, con discrepancias que, si no fueron fundamentales, introdujeron notables novedades. Ver, asimismo, RIPOLLES, V., «La danza de los seises en la festividad del Corpus Christi», en *Corpus Christi*, 6 (1925) 12-13; COMES, J. B., *Danzas del Santísimo Corpus Christi*, transcripción de Vicente García Julbe; biografía de Comes, notas históricas y estudios críticos por Manuel Palau, Barcelona 1952.

nalidad frente a la herejía luterana era la de afirmar con alegría la presencia real de Jesucristo en el Sacramento del Altar, a semejanza del rey David, que bailó ante el Arca de la Alianza, prefiguración del tabernáculo eucarístico. Su sentido exultante armonizaba con la poesía lírica y con los poemas pictóricos que brotaron de los pinceles de Ribalta, Espinosa u Orrente.

V. ICONOGRAFÍA DEL CORPUS VALENCIANO

5.1. *El «rollo» del Corpus*

La fiesta del Corpus en Valencia no es precisamente pródiga en referentes iconográficos. Sin embargo el Archivo Histórico Municipal cuenta con dos importantes documentos por lo que a la imagen se refiere, aunque de desigual valor artístico. El primero de ellos es el «Rollo del Corpus de Valencia», que Andrés Ortega vendió al Municipio en 1977. Se trata de una tira de papel de 31 metros de longitud por unos 17 centímetros de media de ancho que un autor realizó a la acuarela y dibujó, con algunos recortes pegados de estampas y de hojas de literatura de cordel, que cabe situar en el primer tercio del siglo XIX, y desde luego anterior a 1835, último año en el que figuraron en la procesión tanto el clero regular como la totalidad de los gremios, claramente aquí representados.

El sentido secuencial «cinematográfico» de vistoso colorido revela un ingenuo realismo de carácter popular, mostrando los desfiles de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus que, al modo de una «Biblia pauperum» sin palabras, ilustra las mentes y mueve la sensibilidad a través del mudo pero expresivo lenguaje de las imágenes y símbolos³⁸.

5.2. *El álbum de Tarín y Juaneda*

La pieza más elocuente y artística de la iconografía del Corpus valenciano la constituye el álbum de fray Bernardo Tarín y Juaneda, abo-

38. ALEJOS MORÁN, A., «Rollo de la procesión del Corpus de Valencia», en *La luz de las Imágenes*, Valencia 1999, t. II (2.ª parte), pp. 350-353. En el presente año 2003 el Ayuntamiento de Valencia ha editado el «rollo», con notas comentadas de Miguel Ángel Catalá Gorgues.

gado, cartujo y artista que tituló *La procesión del Corpus en Valencia, en el año 1800...* (*Boceto histórico*) y que envió en 1913 a su amigo Vicente Vives Liern, funcionario del Archivo Municipal de Valencia. Consta de un conjunto de acuarelas contenidas en un álbum apaisado de 37 páginas y una hoja, de 44 x 30 centímetros, dividido en tres partes: «La Degolla», «Las Rocas» y «La Procesión», inspirándose posiblemente para su realización en una *Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus...*, publicada en 1815, o quizá también en relatos de circunstancias escritas por varios autores en la segunda mitad del siglo XVIII. La exquisitez artística contrasta con la ingenuidad del «rollo», que Tarín y Juaneda pudo haber conocido, mostrando la peculiaridad de la Cabalgata y Procesión teofórica del Corpus valenciano en una época todavía esplendente, con el vistoso aparato de banderas, timbales y clarines, danzas y misterios, rocas y carros de la enramada, nanos y gigantes, gremios con sus andas y danzantes, personajes bíblicos y apóstoles, Órdenes Religiosas con sus santos patronos y clero parroquial con sus titulares; a continuación, los símbolos de los evangelistas y el Ángel Custodio de la Ciudad seguidos de San Rafael, los ministriles y beneficiados de la catedral con las tres Águilas y las andas de los santos patronos valencianos intercalados, los músicos ciegos de Israel y el Evangelio de Juan; siguen los «Cirialots» anunciando la proximidad de la custodia, los pajes y monaguillos, la Capilla de música de la catedral, canónigos, pavordes y nobles, con la Real Maestranza de Caballería, culminando con la cruz, incensarios y velones que preceden a la Custodia Monumental de Castellnou bajo palio; detrás el arzobispo con las dignidades eclesiásticas, el Ayuntamiento, músicos y piquete con bayonetas caladas escoltando el cortejo.

La realización de esta bella síntesis del Corpus valenciano fue llevada a cabo por fray Bernardo Tarín en la Cartuja de Miraflores de Burgos, donde murió en 1925, dejando un legado inapreciable para el conocimiento de la fiesta de más tradición y solera del pueblo valenciano³⁹.

5.3. Facetas gráficas del Corpus

La proyección iconográfica del Corpus valenciano en las artes gráficas, entendidas en su más amplia acepción, dibujos, xilografías,

39. *La processó valenciana del Corpus*, Valencia 1978. Láminas de fray Bernardo Tarín y Juaneda, de 1913, y texto de Manuel Sanchís Guarner, de 1978, con una importante selección bibliográfica.

grabados, litografías, fotgrabados, etc., ocupa un espacio poco relevante en comparación con la literatura escrita. La exhumación de antiguos documentos y bibliografía a partir de 1940, labor impulsada inicialmente por Manuel Arenas Andújar, propició también la edición facsímil de material gráfico, con la publicación ese año de unas hojas con dibujos o versos alusivos a la fiesta del Corpus, y más tarde de folletos conteniendo escenas o viñetas representativas de diversos aspectos del festejo, notables por su valor artístico o por su gracia expresiva. La reedición de textos antiguos estuvo además avalada por notas, prólogos o glosas, que aumentan su intrínseco interés.

A la no excesiva nómina de gráficos contenidos en las publicaciones de antaño habría que añadir las estampas y los libros con ilustraciones publicados en las últimas décadas, fruto de la política municipal y editorial en estos temas, que sobrepasan los límites trazados en este apartado y a los que se hace referencia a lo largo de este estudio.

A cargo del Ayuntamiento de Valencia han corrido las ediciones de *Corpus Christi en Valencia* (1941), dirigido por José Ombuena e ilustrado con notas musicales por Manuel Palau, y con notas gráficas por Pascual Llop, y otras publicaciones de notable relevancia por las xilografías en boj que contienen, como son: *Relación de la solemne función del Corpus que se celebra en esta Ciudad de Valencia* (1857), de la imprenta de Julián Mariana, con un estudio de Miguel Ángel Catalá con motivo de la edición facsímil de 1992, obra que con el mismo título salió de la imprenta de Ignacio Boix en 1861 y de nuevo en 1875 de la imprenta de la viuda de Ayoldi, a cargo de Miguel Manaut. Aparte de las bellas letras capitales floreadas de los dos primeros, hallamos distintas versiones, especialmente manifiestas, en la «Danza de Momos», «Danza de Polonesas», «Rocas de la Concepción y de la Fe», «Roca de la Trinidad», «Rocas de San Vicente y San Miguel», «Los gigantes», «Isaac, Abraham y Melquisedech», «Noé, el Bou y la Mula», «Los ancianos con ciriales» y «Mancebos a la antigua española». En cuanto al número de xilografías varía, siendo 18, 12, y 13, respectivamente, por orden de antigüedad en la edición. Se añaden además en las dos últimas viñetas que no corresponden exactamente a los desfiles del Corpus, como la efigie de San Pedro y la Adoración de la Custodia por dos ángeles en la edición de 1861, y la Custodia sustentada por cabeza angélica rodeada de nubes en la de 1875. En cuanto a la calidad artística no hay uniformidad en ninguna de las tres «Relaciones», puesto que en todas ellas se dan grabados de mejor calidad que otros, observándose

además idénticos modelos iconográficos que hacen presumir, incluso, la utilización de los mismos tacos de madera en su estampación. Ejemplos bastante claros al respecto son, entre otros, las figuras iguales de «Gedeón, Caleb y Josué», o las de «Isaac, Abraham y Melquisedech», tanto en la primera como en la tercera edición.

En fechas más recientes las bellísimas acuarelas del álbum de Tarín y Juaneda fueron reproducidas en dibujos a plumín por el pintor Joan Renau Berenguer, los cuales se publicaron en tamaño muy reducido (17x12 centímetros) en distintos fascículos de la Delegación de Fiestas del Ayuntamiento de Valencia de los años 1962, 1963, 1973 y 1979, figurando bajo diversos títulos: *Varias facetas gráficas del Corpus Valentino en 1800...* (1962), *La Procesión del Corpus en 1800* (1963), *Álbum de la Procesión del Corpus* (1973) y *Particularitats de les antigues processons del Corpus* (1979). En ellos figuran, además, otras ilustraciones como la reproducción de «El triunfo de la Eucaristía», de José Vergara, fresco que se hallaba en la bóveda del presbiterio de la antigua iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol en el folleto editado en 1963. El de 1973 ofrece, entre otros temas, la reproducción de un cuadro de Vicente Borrás padre mostrando el interior de la «Casa de las Rocas», una escena del misterio de Adán y Eva en la Roca de la Santísima Trinidad, una viñeta caricaturesca de «La Degolla», y en la cubierta posterior el busto de un macero del Ayuntamiento. Por su parte el folleto publicado en 1979 presenta una variada iconografía referente a la danza «dels Caballets», al «Ball de la Granada», a la «Roca Diablera», según dibujo de K-Hito, a la «Moma», a «La Degolla» y «les dancetes» y a una panorámica del día de Corpus en la plaza de la Virgen, todos ellos realizados con acierto por A. Arcís en 1934, 1935 y 1936, respectivamente.

Con independencia de estos opúsculos, el libro de Josep F. Sanmartín i Aguirre, *Jagants y nanos. Falòries en prosa y vers* (Valencia 1895) va ilustrado con personajes de la Cabalgata y la Procesión del Corpus, y así como *La Música en Valencia*, de José Ruiz de Lihory, Barón de Alcahalí (Valencia, 1903) que incluye artísticas litografías originales del pintor J. J. Zapater, algunas de las cuales ofrecen distintos aspectos y figuras de la fiesta del Corpus en Valencia⁴⁰.

40. *Ibid.*, p. 13.

5.4. *La procesión del Corpus en miniatura*

No pudo sospechar fray Bernardo Tarín y Juaneda que su famoso álbum pudiera inspirar la realización de un Corpus en miniatura, proeza, si cabe hablar de este modo, llevada a cabo por el artista Vicente Juliá, de ascendencia valenciana, con la reproducción en figuritas de plomo, de 45 milímetros de altura, de las acuarelas del cartujo pintor. El resultado del minucioso trabajo realizado hace más de 20 años, fue la de un total de 1.216 figuras dispuestas en sentido procesional, que fueron objeto en su día de una original exposición en la capital de España. El autor ha pretendido conservar la ingenuidad del modelo traduciendo a tridimensionalidad la superficie pictoricista del álbum de fray Bernardo. Del conjunto de estas graciosas figuras 306 están relacionadas con los gremios, 586 conforman la representación eclesiástica y autoridades civiles y militares, de las que 104 integran las Órdenes Religiosas y 100 el clero parroquial, encarnando el resto al clero catedralicio y a las personalidades de rango civil y militar. Finalmente hay 324 soldados, número excesivo respecto del álbum de Tarín.

5.5. *Otras representaciones artísticas*

Supuesto lo dicho acerca del «rollo» del Corpus y el álbum de Tarín y Juaneda, por un lado, y las facetas gráficas del Corpus valenciano, por otro, no abundan las obras artísticas, hecha abstracción de las arquitecturas efímeras, de los templetos florales y tapices a los que ya se ha hecho mención.

Habría que aludir a las banderas gremiales en el Museo del Archivo Municipal de Valencia, una de las cuales, la de los «blanquers», tiene relación con el lienzo de José Orient (1649-1689) sobre la puerta de entrada a la Capilla de la Comunión de la iglesia parroquial de Torreblanca (Castellón), representando una batalla de la empresa organizada para recuperar la custodia robada por los piratas berberiscos en 1397.

Los siglos XIX y XX presentan una vertiente costumbrista que tiene como protagonistas a «Los enanos» de Juan Jose Zapater, a «Els Caballets» de Fernando Marco, al «Capellá de les Roques» de Eduardo Carceller o a la «Roca Diablera» de Castelló. En escenas ambientales Vicente Borrás nos introduce en la Casa de las Rocas, en

tanto que Ignacio Pinazo Camarlench pinta el «Día del Corpus en el pueblo» y José Benlliure Gil recrea el tipismo popular en «Personajes de la procesión del Corpus valenciano», teniendo como protagonistas a San Pedro y a otro personaje, atento al buen yantar, en una interpretación ajena ya al núcleo esencial de la fiesta.

En otra vertiente artística el ceramista Manuel Real Alarcón realizó una colección de 125 azulejos, de 20 x 20 centímetros, que se halla depositada en el Museo Nacional de Cerámica González Martí de Valencia por donación de su autor. Imitando la cerámica popular valenciana del siglo XVIII, tomó como fuente de inspiración unos dibujos del artista Ferrán Gascó, conocido con el irónico pseudónimo de «El Nano», ofreciendo una muestra vivaz de la fiesta del Corpus en Valencia, con vibrante colorido y graciosa expresividad⁴¹.

5.6. *La palabra en la evocación del Corpus*

Aparte de los escritos, ya citados, que contienen ilustración gráfica, hay que hacer al menos una somera alusión a aquella literatura fundamentalmente narrativa que, en forma de crónica, disertación, relato, informe, explicación, relación, o similares, hace puntual evocación del Corpus valenciano, sumándose a otros géneros literarios que desde la liturgia, la lírica, el teatro o la música han cantado la fiesta del Corpus. A este tenor la bibliografía es abundante, limitándonos aquí a una escueta referencia de los principales textos que, mediante la descripción y el discurso retórico, nos introducen en la vivencia de un pasado más o menos remoto, haciéndonos penetrar en su simbolismo y significado profundo, a la par que elevan nuestro espíritu para desentrañar todo un mundo de arquetipos, prefiguraciones y alegorías, donde lo temporal cotidiano convive con lo eterno, la belleza con la fealdad de la bestia y lo sublime con lo monstruoso.

En la base de esta ingente información es justo citar en primer lugar el material recogido en los *Apuntes* de bibliografía eucarística valenciana de Juan Churat y Saurí, cuyos títulos más frecuentes se refieren a pequeños tratados sobre devoción a la Eucaristía, o a loas, sonetos e himnos en honor del Santísimo Sacramento. Le siguen, en cuanto al número, los que se refieren a la procesión del Corpus, prueba del profundo arraigo en nuestro país, así como de su carácter

41. *Ibid.*, p. 16.

eminentemente popular. Detrás se hallan los sermones, las obras de tipo teológico y las noticias de carácter histórico, continuando con las manifestaciones litúrgicas cúllicas, milagros eucarísticos, fiestas de traslación del Santísimo, obras de arte y una expresa alusión al Santo Cáliz de la Cena conservado en la Catedral de Valencia.

Aunque de carácter general, es justo mencionar también el manuscrito de Juan Pahoner existente en el Archivo Metropolitano de Valencia, que, bajo el título de *Recopilación de especies perdidas*, inició en 1756, conformando varios tomos. En el mismo Archivo se halla el *Libre de Antiquitats*, manuscrito cuya transcripción y estudio corrió a cargo de José Sanchis Sivera, publicado en 1926, con noticias sobre el culto, la procesión del Corpus y el Santo Cáliz⁴².

La información más específica la encontramos, entre otras muchas aportaciones, en varios documentos y estudios, que suponen lógicamente la legítima prioridad de los *Manuals de Consells*, y que están inicialmente integrados por los «Dietaris» y «Llibres de memories», destacando entre estos últimos el que se comenzó a redactar en 1308, prolongando sus noticias hasta el siglo XVIII. De los «Dietaris» el más conocido es el denominado *Dietari del Capellá d'Alfons el Magnanim*, iniciado en 1436 y concluido en 1478. Otros escritos son *Coses evengudes en la Ciutat i Regne de Valencia. 1589-1628*, de Mossén Porcar, *Diario de lo sucedido en la Ciudad de Valencia desde el día 3 de octubre de 1700 hasta el día 1 mes de septiembre de 1715*, de José Vicente Ortí y Mayor, o *Sucesos memorables de Valencia y su Reino, antigüedades y cosas extrañas. Sacadas de diferentes autores clásicos, y otras cosas acaecidas en nuestros tiempos*, de Manuel Fuster y Membrado, verdadera síntesis enciclopédica de todos los dietarios, con noticias del Corpus referentes a los siglos XIV, XV, y XVIII, época en la que vivió⁴³.

Respecto a las «Relaciones» publicadas fundamentalmente a lo largo de los siglos XVIII y XIX, aparecen como autores clásicos ya consagrados José Mariano Ortiz, José M.º Zacarés, o Vicente Boix, aparte de otros anónimos, a los que hay que sumar los aspectos monográficos o de conjunto apartados por Manuel Carboneres o Salva-

42. ALEJOS MORÁN, A., «Bibliografía eucarística valenciana», en *Boletín de Información Municipal*, XIX (4.º trim. 1971) 86-87.

43. Para mayor información consultar *La procesión del Corpus en Antiguos Dietaris y Llibres de Memories*, Valencia 1993, con la introducción, transcripción y notas de Miguel Ángel Catalá Gorgues.

dor Carreres Zacarés, cuya labor ha sido continuada mediante la publicación de otros opúsculos avalados por Vicente Genovés Amorós, Manuel Arenas Andújar y Miguel Ángel Catalá Gorgues, así como los estudios de otros investigadores atraídos por la celebración festiva del Corpus valenciano en tan imaginativas y variopintas facetas.

A fuer de no ser prolijos quisiéramos tan sólo enumerar algunas de estas contribuciones, indispensables para un mejor conocimiento de la simbología del Corpus en la Ciudad de Valencia, con especial atención a las publicadas durante los siglos XVIII y XIX. Lo iniciamos con la *Disertación histórica de la festividad y procesión del Corpus que celebra cada año la Muy Ilustre Ciudad de Valencia, con explicación de los símbolos que van en ella*, de José Mariano Ortiz (Valencia, oficina de José Tomás de Olga, 1780), obra con notable aparato crítico, en la que el autor, en su dedicatoria al marqués de Serdañola, confiesa su empeño en «explicar los símbolos, que inventó el ingenio para su mayor lucimiento»⁴⁴.

En 1812 aparecía el *Informe sobre la Solemnísima Procesión del Corpus de la Ciudad de Valencia*⁴⁵, en el que se resalta «la preciosa Custodia en que se expone el Santísimo Sacramento», obra de Juan Castellnou y verdadera joya de orfebrería del siglo XV, que ese mismo año, incomprensiblemente, fue fundida por el gobierno convirtiéndola en moneda. De este tristísimo hecho se hacía eco la *Relación y explicación históricas de la solemne procesión del Corpus que anualmente celebra la Muy Noble, Leal y Coronada Ciudad de Valencia*, de 1815, impresa en la oficina de D. Benito Monfort⁴⁶. En ella lamentaba la desaparición de «los magníficos, suntuosos y riquísimos tabernáculos de plata, esmaltados con oro y piedras preciosas, de la más elegante escultura, arte, primor y gusto, y que acaso ninguna otra Iglesia mayor de España podría ofrecer a la admiración y devoción de los pueblos», que representaban las imágenes de Santo Tomás de Villanueva, del Beato Juan de Ribera y de San Luis obispo de Tolosa. Respecto de la destrucción de la Custodia expresa, «el vacío que esta triste memoria deja en el corazón de los valencianos “que” no alcanzan a llenarle los adornos, altares, arcos e invenciones alegóricas con que los vecinos de la ciudad se esmeran de nuevo anual-

44. Fue publicada en una nueva edición por el Ayuntamiento de Valencia en 1970, con notas y corrección del texto por Manuel Arenas Andújar.

45. Editado de nuevo en 1953 y 1992 por el Ayuntamiento de Valencia.

46. En 1954 se hizo una edición facsímil a expensas del Ayuntamiento de Valencia, en la imprenta de Mariano Guillot.

mente en iluminar y hermohear la carrera», haciendo votos para que «el resultado de una paz ventajosa y duradera reponga, renueve y multiplique lo que Valencia supo sacrificar a la necesidad de toda la nación española afligida por la guerra», en clara referencia a la invasión napoleónica y a la lucha por la independencia, cuya perentoria necesidad provocó la fundición de tan maravillosa obra de arte, joyel y trono del Santísimo.

No pasó desapercibido este hecho cuando en la *Esplicación sencilla que demuestra cómo honra esta ciudad a Dios Sacramentado en la presente solemnidad del Corpus*, impresa en Valencia por José Mompié de Montagudo en 1847, no se hace mención alguna a la custodia entonces utilizada, terminando preceptivamente el relato con una breve descripción a la llegada del Santísimo Sacramento a la Iglesia Catedral, donde millares de luces colocadas artificiosamente por todo su ámbito la transforman en una nueva celestial Jerusalén, donde sentado el Cordero en su trono, él mismo es su eterna luz y claridad (Ap. 21, 23).

De Vicente Boix, historiador y cronista de Valencia, se hallan dos opúsculos del año 1858, escritos con ocasión de la visita de la familia real a Valencia, en la que Isabel II, su esposo D. Francisco de Asís y el príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII, asistieron, entre otros festejos, a la celebración del Corpus. Ambos opúsculos se editaron conjuntamente por el Ayuntamiento de Valencia el año 1980 bajo el título de *Fiestas reales. Descripción de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus*, con una introducción y notas de Miguel Ángel Catalá. En dichos escritos Boix hace gala de su saber histórico y geográfico expuesto con un lenguaje sobrio y elegante. En 1861 se publicaba una *Relación de la Solemne Procesión del Corpus que se celebra en esta Ciudad. Año 1861*, debida también a su pluma⁴⁷.

Por su contenido referente al menos conocido siglo XVII, hay que citar *La procesión del Corpus en Valencia en 1677, el siglo XVIII y en la actualidad*, que lleva fecha de 1864 y 1865, y se imprimió en la imprenta de José Ríus de Valencia. Poco después, en 1873, salía a la luz en la imprenta de J. Doménech la obra de Manuel Carboneres, *Relación y explicación histórica de la solemne Procesión del Corpus, que anualmente celebra la Ciudad de Valencia, basada en la*

47. Volvió a editarse en 1971 con notas y enmiendas de Manuel Arenas Andújar, más una poesía festiva publicada el día de Corpus de 1851.

que se publicó en el año 1815..., que amplió con notas de otros documentos del Archivo Municipal de esta Ciudad.

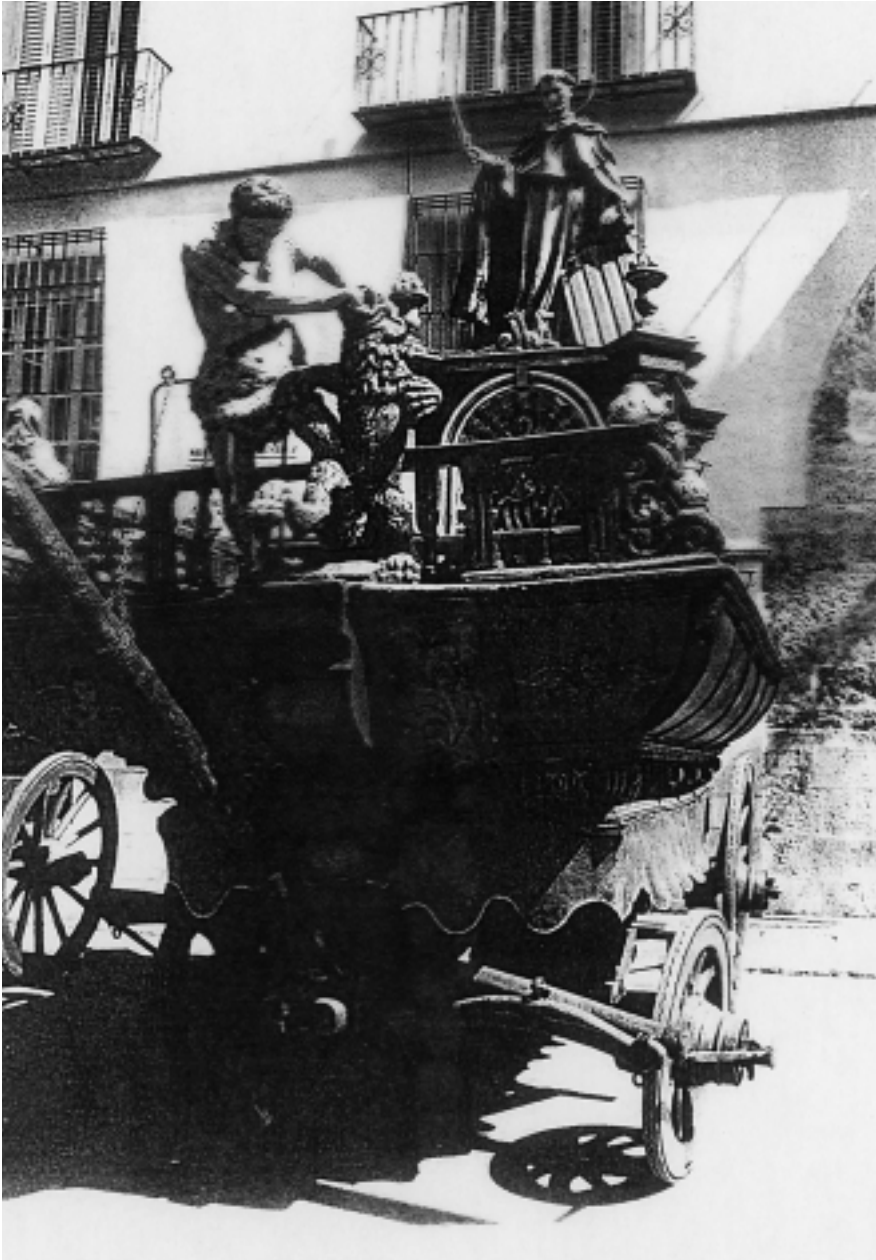
Otros dos opúsculos con anotaciones de Manuel Arenas Andújar, veían la luz en 1966 y 1972, respectivamente, con títulos un tanto similares: *El Corpus Valenciano con su tipismo popular en el siglo XIX* y *La fiesta del Corpus de Valencia durante el siglo XIX*, con recopilación de varios documentos y repetición en ambos de alguno de ellos, como la solfa del tabalet de «La Degolla» de Josep Pallarés i ¿Martí? Se completa la visión decimonónica del Corpus con el artículo de José María Ibarra Folgado sobre «La festividad del Corpus en 1825», publicado en la revista *Corpus Christi de Valencia* en junio de 1925.

Y a mediados del siglo XX, en 1955, la efemérides conmemorativa del sexto centenario de la Procesión del Corpus en Valencia, alumbraba un texto actualizado en aquellas fechas⁴⁸ del desfile de las Rocas y de la procesión teofórica, con una particular referencia a la Custodia monumental que el año anterior se había inaugurado, figurando en el perímetro de la base una inscripción latina con la dedicatoria de la Archidiócesis Valentina: «A Jesucristo, Dios, Hombre y Rey, escondido por nuestro amor en el sacramento de la Eucaristía... su reparación de los despojos, incendios y sacrilegios cometidos el año 1936...», ofreciendo el trono de plata, oro, perlas y piedras preciosas en el año del Señor 1954, en que se conmemoraba el centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. Digno colofón del fervor eucarístico y amor mariano del pueblo valenciano que hoy, en los inicios de un nuevo milenio, sigue proclamando su fe frente a la creciente secularización y el olvido de las seculares y permanentes esencias.

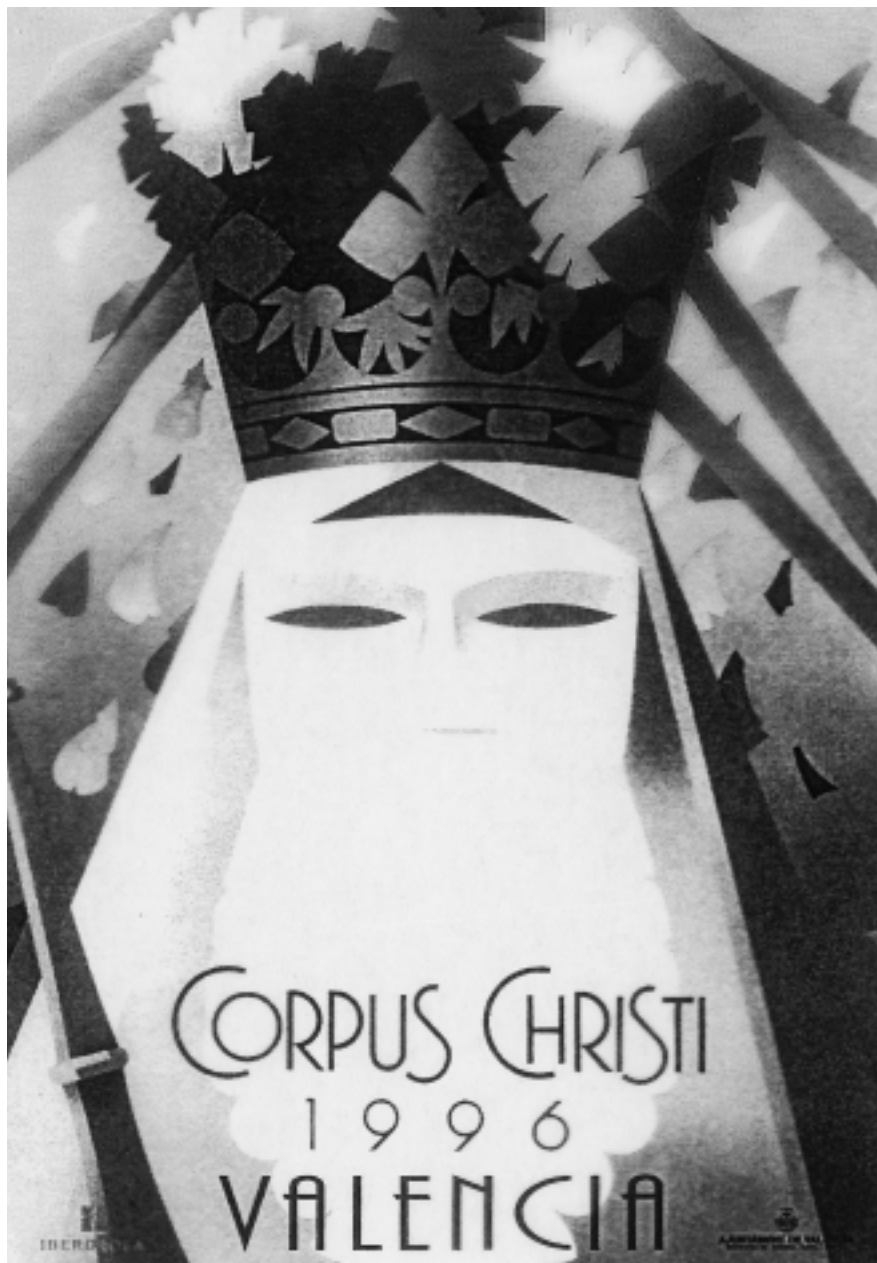
48. El texto fue escrito por Vicente Ferrer Olmos con el título de *El Corpus Valenciano. Relación histórico-descriptiva de la Procesión*, Valencia 1955, 3.ª ed. Poco tiempo después la contribución extranjera añadía nuevos elementos para el conocimiento del Corpus en España, con el libro de Francis George Very titulado *The Spanish Corpus Christi procession: a literary and folkloric study*, publicado en Valencia en 1962.



Corpus Christi, Valencia, «Cirialot».



Corpus Christi, Valencia, «Roca» de San Miguel de Ferrer.



Corpus Christi, Valencia, «La Moma».

